Doctor Faustus Christopher Marlowe









Marlowe

Doctor Faustus

Marlowe / Doctor Faustus

Colección Literatura

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

Primera edición, Bogotá, junio de 2016

Juan Manuel Santos Calderón Presidente de la República

Gina Parody d'Echeona Ministra de Educación Nacional

Víctor Javier Saavedra Mercado Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Ana Bolena Escobar Escobar Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Paola Trujillo Pulido Subdirectora de Fomento de Competencias

Silvia Prada Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Coordinación editorial: Equipo pedagógico del PNLE

Diseño y diagramación: VIDA GLOBAL S.A.

ISBN 978-987-678-599-0

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.

LA TRÁGICA HISTORIA DEL DOCTOR FAUSTO

PERSONAJES

CORO

DOCTOR FAUSTO VALDÉS AMIGOS DE FAUSTO CORNELIO WAGNER, CRIADO DE FAUSTO ROBIN RALPH UN PAYASO UN TABERNERO UN CHALAN ESTUDIANTE PRIMERO ESTUDIANTE SEGUNDO ESTUDIANTE TERCERO EL PAPA EL CARDENAL DE LORENA EL EMPERADOR UN CABALLERO DEL SÉQUITO IMPERIAL EL DUQUE DE VANHOLT LA DUQUESA DE VANHOLT UN VIEJO *CRIADOS, ETC.* MEFISTÓFELES LUCIFER BELCEBÚ ÁNGEL BUENO ÁNGEL MALO *DIABLO LOS SIETE PECADOS*

ENTRA EL CORO

No andando por los campos de Trasimeno², donde Marte acompañó a los cartagineses; no entreteniéndose en retozos de amor en regias cortes donde se derroca el estado; no tampoco en la pompa de soberbias y audaces proezas se propone nuestra Musa pronunciar sus celestiales versos. Sólo una cosa señores, deseamos ejecutar, y es trazar las fortunas de Fausto, buenas o malas. A vuestros pacientes juicios apelamos para el aplauso, empezando por hablar de Fausto en su infancia. He aquí que nació, de padres de origen humilde, en una ciudad alemana llamada Rhodes. Siendo de más maduros años pasó a Wurtenberg, donde sus parientes le educaron. Pronto se aventajó en teología, obteniendo los frutos de la escolástica, con lo que en breve fuele otorgado el grado de doctor. Excedió a todos aquellos cuyo deleite consiste en discutir los celestes asuntos de la teología, hasta que, ensoberbecido por su inteligencia y amor propio, con alas de cera se elevó más allá de donde podía, y, al ellas derretirse, tramaron los cielos su caída3. Por lo cual, dando en diabólicas ejercitaciones y saciándose de los dorados dones de la cultura, entró en la maldita necromancia. Nada fue tan dulce para él como la magia, que prefirió a las mayores felicidades. Este es el hombre de que aquí se trata.

¹ Con esta intervención del Coro, la intención de Marlowe is mostrar que el centro dramático de interes no se halla en la narración del evento épico o heróico mismo, sino que yace enteramente en el desgarro interior de un corazón confrontado consigo mismo. El Coro aquí, no es aquel del teatro tradicional, más bien representa a un simple narrador. ² Batalla de Trasimeno, donde Anibal venció a los romanos en el 217 A. C. ³ Referencia al mito de Icaro.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

FAUSTO4, en su gabinete

FAUSTO.— Concreta tus estudios, Fausto, y principia a sondear la profundidad de lo que sondear quieres. Habiendo comenzado por ser teólogo llegaste a los extremos de todo arte y vives y mueres en las obras de Aristóteles. Dulces Analíticos, vosotros me habeis deleitado: «Bene disserere est finis logicis. » Mas, el arte de discurrir bien ¿no proporciona mayor milagro? Entonces no leas más, porque ya has alcanzado ese fin. Mayor tema es propio del ingenio de Fausto. *On kai me on, adiós.!* Hazte galenos,

porque «Ubi desinit philosophus ibi incipit medicus»». Sé, pues, médico, Fausto; amontona oro y eternízate por alguna maravillosa cura. «Summun bonum medicinae

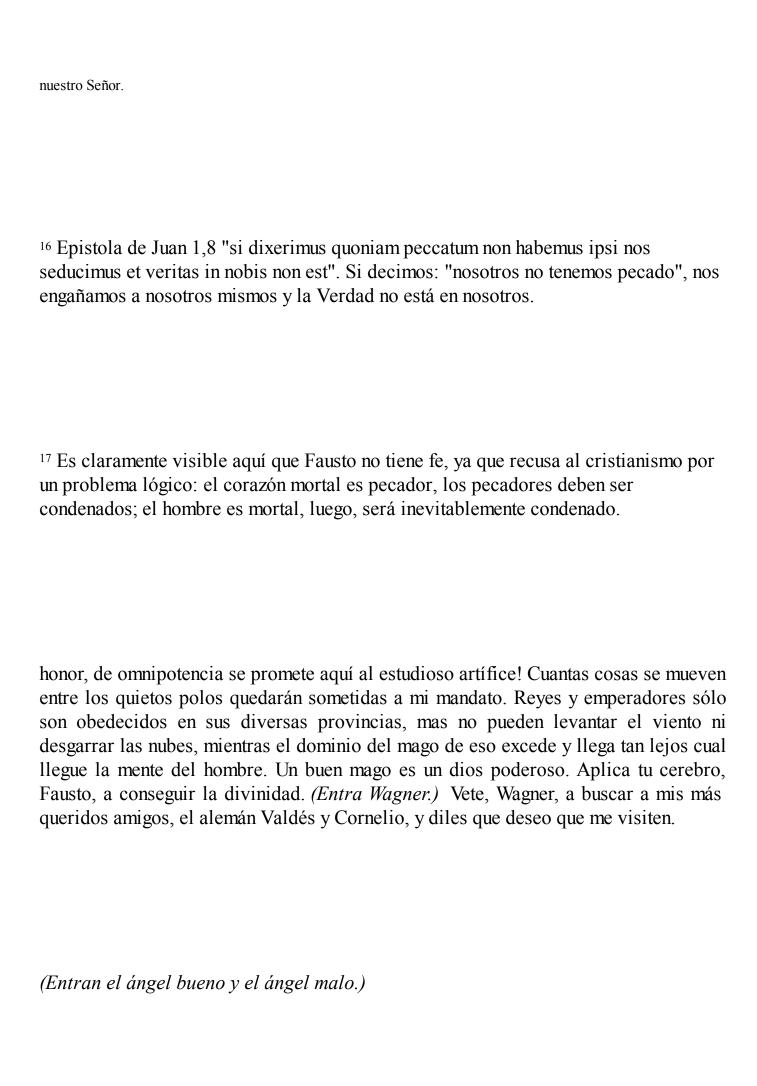
⁴ Es importante indicar al lector que el Fausto de Marlowe no es, como el de Goethe, un hombre viejo desengañado y aburrido del conocimiento, sino un hombre joven, quiza, de unos treinta años, un espíritu brillante que sabe todo, excepto, el estar satisfecho; un "genio atormentado", para tomar una expresión con que Chateaubriant calificó a Pascal, pero un genio atormentado que preferirá ser informado por los brillos del infierno, antes que por los del paraíso; un libertino del saber en suma, un poco como los *University Wits* de quien Marlowe fue el más digno representante. Al igual que en el Fausto de Goethe, dos corazones laten en el Fausto de Marlowe; un Fausto al que la objetividad domina, y al cual habla como a un tercero, marcando asi una distancia, de forma que la pasion no ejerza ningun poder sobre él; Y hay un Fausto, el cual habla con sigo mismo en primera persona, al que domina la subjetividad, y el cual es juguete en manos de las pasiones más desgarradoras. Marlowe usa la técnica del soliloquio con el proposito de insistir en esas tensiones internas que agitan a Fausto. La misma técnica es usada por Shakespeare en Hamlet y *Macbeth*. ⁵ Los Analíticos de Aristóteles forman parte del corpus aristotelico, en ellos se estudia la lógica. Fausto examina las ciencias en el orden tradicional del siglo XVI: Filosofía (lógica), Medicina, Jurisprudencia y Teología.

6 El buen discurrir es el fin de los lógicos.

⁷ Referencia al principio de no contradicción de Aristótele; desde un punto de vista ontológico este expresa: "nada puede ser y no ser simultaneamente" (Metafisica iii, 2, 996b 30 y iv,2,1005b 24) desde un punto de vista lógico, un predicado no puede convenir, y no convenir al mismo tiempo a un mismo sujeto (Metafisica. iv, 2 1005b 20). ⁸ Médico Griego (130 -201 a.c.) cuyos trabajos, centrados en la teoría de los humores, habian tenido gran difusión en la Edad Media y el Renacimiento. ⁹ Donde acaba el filósofo, allí comienza el médico, Aristoteles, De los sentidos, 436a

sanitas.10» Si el fin de la medicina es la salud de nuestro cuerpo, ¿por qué, Fausto, no has llegado a ese fin? ¿No se juzgan aforismos tus comunes palabras? ¿No son tus recetas citadas como monumentos, no has librado de la peste ciudades enteras y no has aliviado miles de incurables enfermedades? Con todo, no eres más que Fausto, esto es, un hombre. ¿Podrías hacer a los hombres vivir eternamente, o devolver los muertos a la vida? Entonces esa profesión merecería ser estimada. Ea, adiós, medicina. ¿Dónde está Justinianon? (Volviéndose a un libro.) «Si una eademque res legatur duobus, alter rem, alter valorem rei12», etc. ¡Lindo caso de mezquinos legados! (Leyendo de nuevo.) «Exhaereditare filium non potest pater nisi13», etc. Tal es el tema de Las Institutas y el del universal cuerpo del derecho. Su estudio es propio de un mercenario sin otra meta que el sacar provecho de las miserias de la chusma, harto iliberal y servil para mí. En conjunto, es mejor la teología. Mira bien, Fausto, la Biblia de Jerónimo.¹⁴ (Toma la Biblia y la abre.) «Stipendium peccati mors est. 15 Si peccasse negamus fallimur et nulla est in nobis veritas¹⁶.» Pero nosotros tenemos que pecar y por consecuencia que morir, y morir con eterna muerte. ¿Cómo llamar a esta doctrina? «Che sera, sera». ¿Lo que ha de ser ha de ser? ¡Adiós teología!¹¹ (Cierra la Biblia y vuélvese a unos libros de magia.) La metafísica de los magos y necrománticos libros es celestial. Aquí hay líneas, círculos, escenas, letras y caracteres. Esto es lo que Fausto desea más. ¡Oh, qué mundo de provechos y deleites, de poder, de

¹⁰ El fin de la medicina es la salud; Aristoteles, Etica a Nicomaco, 1094a 8 ¹¹ Justiniano I (482 -565) Emperador de Oriente quien hizo codificar las leyes en: el Código, el *Digesto*, las *Institutas y* las *Novelas*. ¹² "Si el mismo objeto es legado a dos personas, una debe tener el objeto, la otra, el valor del objeto". Justiniano, *Institutas*, II, XX. ¹³ "un padre no puede desheredar a su hijo, excepto que..." *ibid*., II, XIII. ¹⁴ Biblia de Jerónimo, más conocida como Vulgata, traducción latina ordenada por el papa Dámaso a San Jerónimo en el siglo iv. San Jerónimo fue de algun modo el fundador de la teoría de la traducción. No solamente dedicó muchos años a traducir la Biblia, sino que además traducía textos profanos, y escribió lo que se considera el primer tratado de traducción en la tradición occidental: «De optimo genere interpretandi». ¹⁵ *Epistola a los Romanos*, IV, 23. "stipendia enim peccati mors gratia autem Dei vita aeterna in Christo Iesu Domino nostro". Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús,



ÁNGEL BUENO.— ¡Oh, Fausto! Deja a un lado ese condenado libro y no mires en él, que tentará tu alma y atraerá sobre tu cabeza la pesada ira de Dios. Lee las Escrituras, que eso otro es blasfemia.

ÁNGEL MALO.— Sigue adelante, Fausto, en ese famoso arte donde se contienen todos los tesoros de la naturaleza, y serás en la tierra, como Júpiter en el cielo, señor y dominador de los elementos.

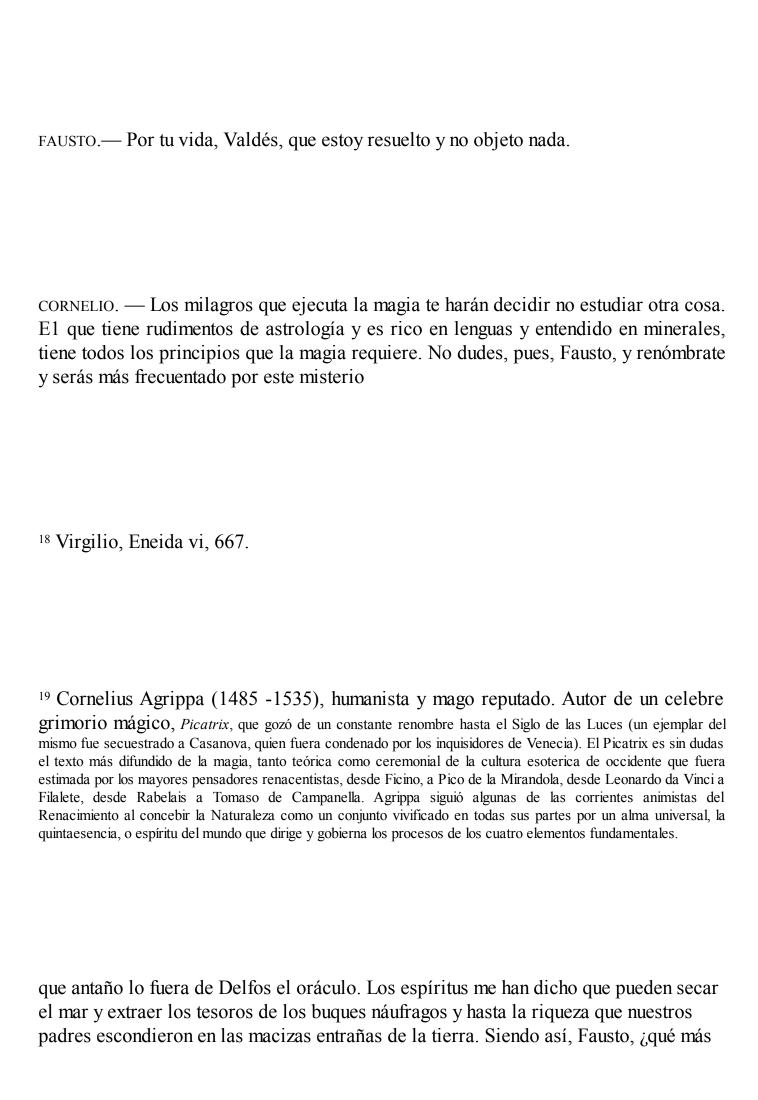
(Salen.)

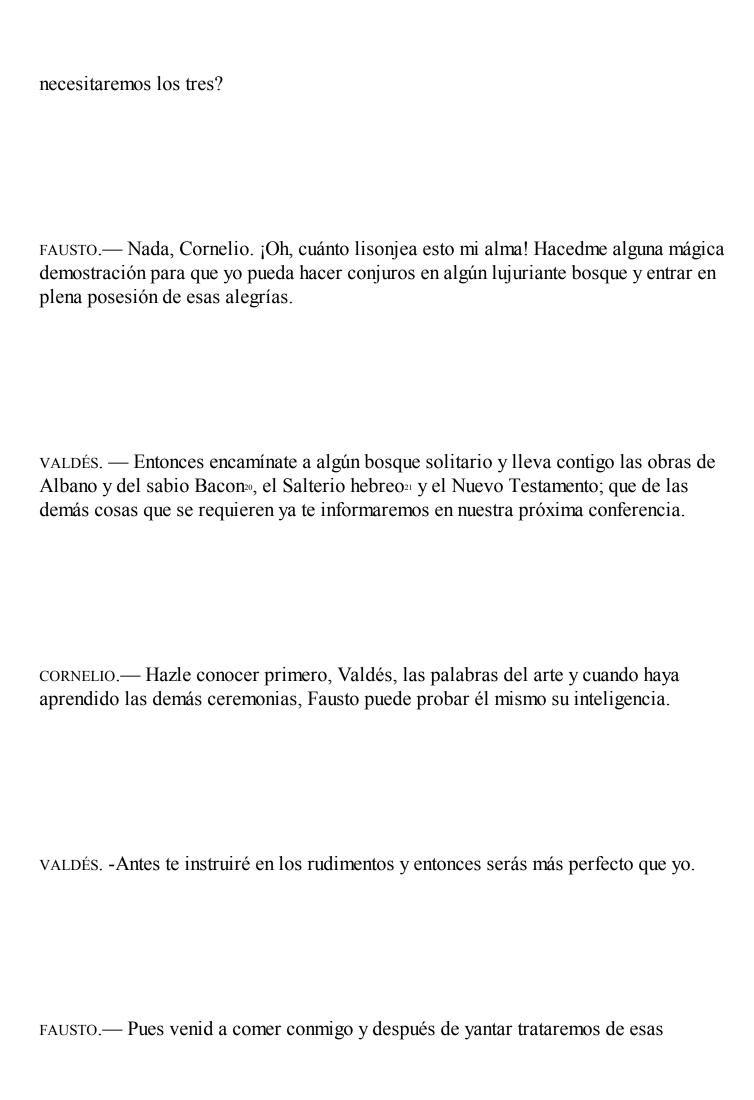
FAUSTO.-¡Cómo esto me enajena! ¿Podré hacer que los espíritus ejecuten lo que me plazca, resolviéndome todas las dificultades y efectuando las más desesperadas empresas que yo quiera? Los haré volar hasta la India por oro, despojar el océano de perlas de oriente y buscar en todos los ámbitos del Nuevo Mundo placenteros frutos y principescas golosinas. Haré que me enseñen las más extrañas filosofías y me digan los secretos de los reyes extranjeros. Yo les haré que amurallen toda Alemania con bronce y que el rápido Rhin circunde la bella Wurtenberg. Les mandaré que tapicen las escuelas públicas con seda y que vayan los estudiantes elegantemente vestidos. Reclutaré soldados con el dinero que ellos me acuñen y expulsaré al príncipe de Parma de nuestra tierra para reinar como único rey de nuestras provincias. Haré que más extraordinarias máquinas de guerra que las que hendieron el puente de Amberes inventen para mí mis serviciales espíritus. Pasad, alemán Valdés y Cornelio, y favorecedme con vuestro discreto discurso.

(Entran Valdés y Cornelio.)

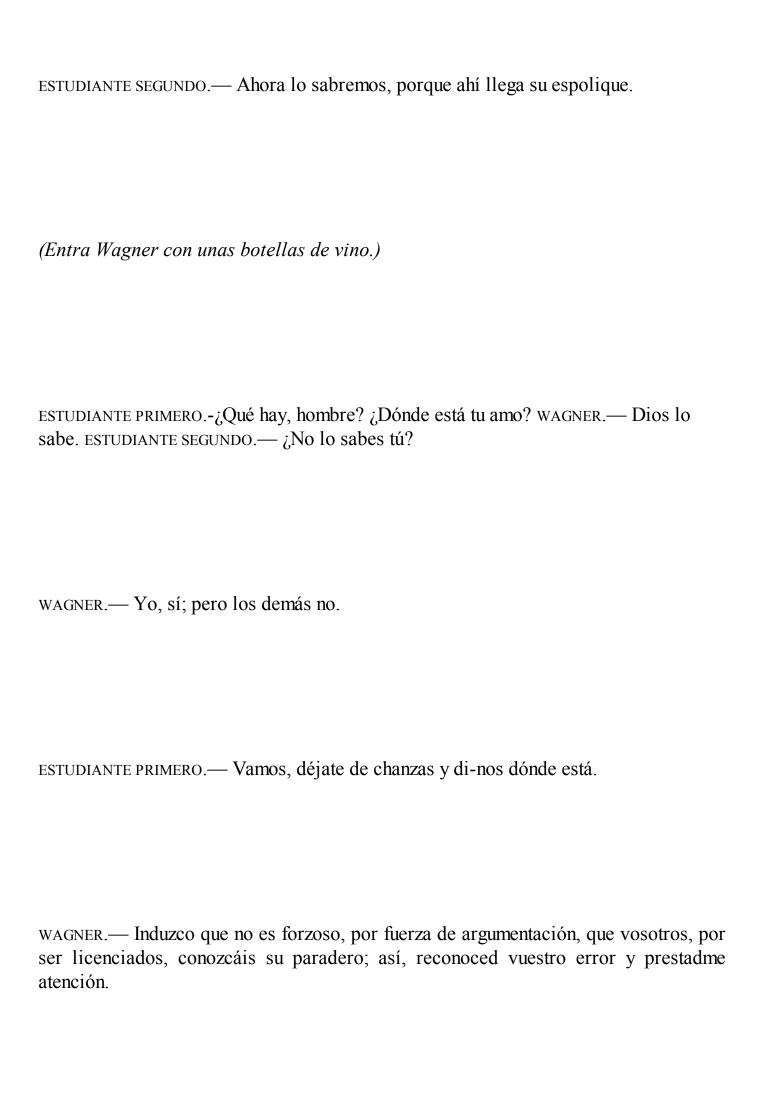
Valdés, dulce Valdés, y Cornelio, sabed que vuestras palabras me han convencido al fin de que practique la magia y las artes ocultas. Y no sólo vuestras palabras, sino también mi imaginación, que ya no admitirá tema alguno que no trate de la necromántica pericia. La filosofía es odiosa y obscura, el derecho y la medicina propios de mentes angostas, y la teología, más baja que las otras tres ciencias, es desagradable, áspera, vil y despreciable. La magia es lo que me extasía. Ayudadme, pues, gentiles amigos, en mi intento, y yo, que con concisos silogismos he confundido a los pastores de la Iglesia alemana; y yo, que al orgullo floreciente de Wurtenberg he hecho apiñarse entorno de mis problemas, como antaño aquellos espíritus infernales, en torno al dulce Museo cuando descendiera a los infiernos¹⁸; yo, seré tan sagaz como lo fue aquel Agrippa¹⁹ cuya sombra aún hace que toda Europa le honre.

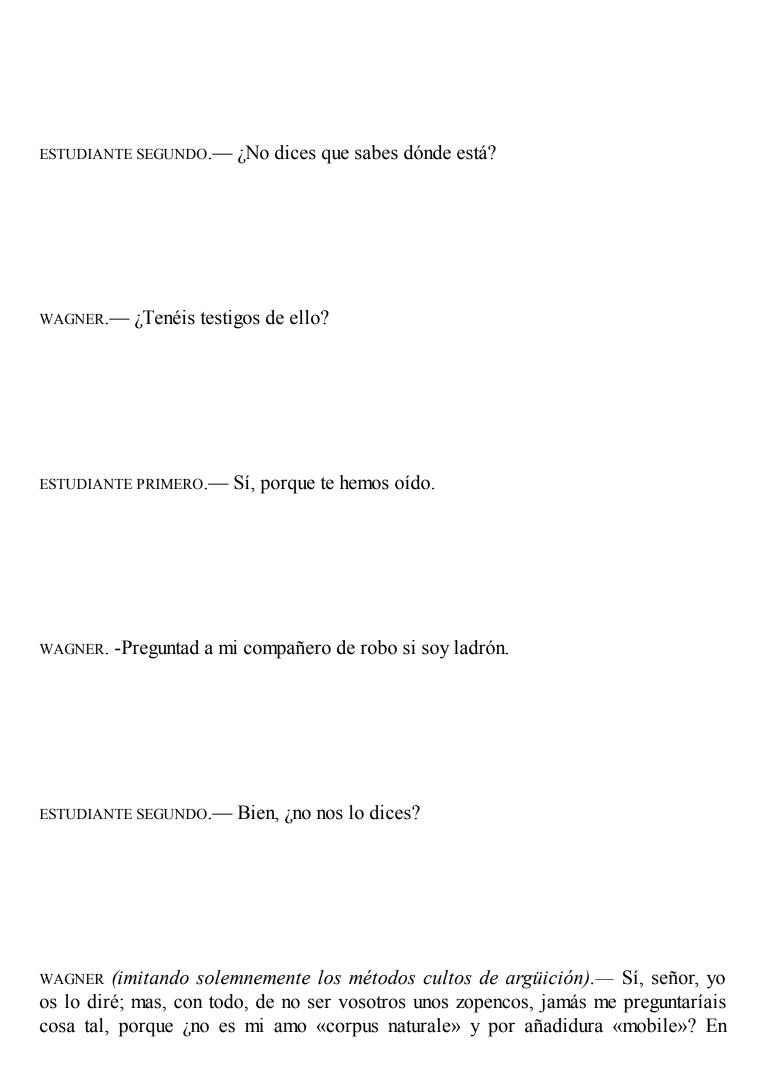
VALDÉS.— Fausto, esos libros, tu inteligencia y nuestra experiencia harán que todas la naciones nos canonicen. Y así como los moros de la India obedecen a sus señores españoles, así los súbditos de todos los elementos estarán siempre al servicio de nosotros tres. Nos guardarán como leones cuando nos plazca, y, como alemanes jinetes con sus armas o cual gigantes lapones, trotarán a nuestro lado. Otras veces nos servirán de mujeres o de virginales doncellas, con más belleza en sus vaporosas frentes que tienen los blancos pechos de la diosa del amor. De Venecia nos traerán grandes barcos mercantes, y de América el vellocino de oro que todos los años engrosa el tesoro del viejo Felipe. Basta para ello que el culto Fausto se resuelva.

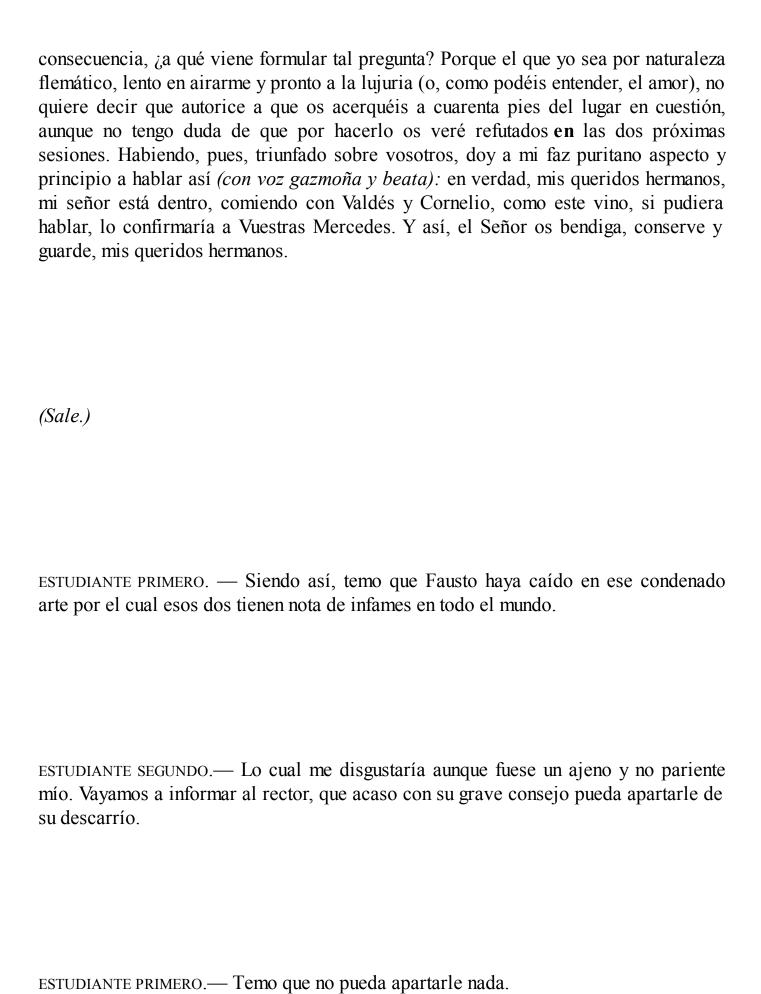




sutilezas y a la hora de dormir veré lo que puedo hacer y esta noche efectuaré un conjuro, aunque me cueste la vida.
ESCENA II
Ante la casa de FAUSTO. Llegan dos ESTUDIANTES
ESTUDIANTE PRIMEROMe gustaría saber qué ha sido de Fausto, que atronaba nuestras escuelas con su «sic probo».
²⁰ Roger Bacon (1214 -1294). Filósofo inglés, autor de, entre otros, comentarios sobre las obras "naturales" de Aristóteles. En cuanto a Albano, no se sabe si se refiere a Pietro Albano, un médico y alquimista italiano del siglo xiii, o bien, a Alberto El Grande, a quien se le atribuye un grimorio mágico. ²¹ Libro de los Salmos; ciertos salmos y los primeros versículos del evangelio según San Juan, servían de conjuro contra los espíritus malignos.







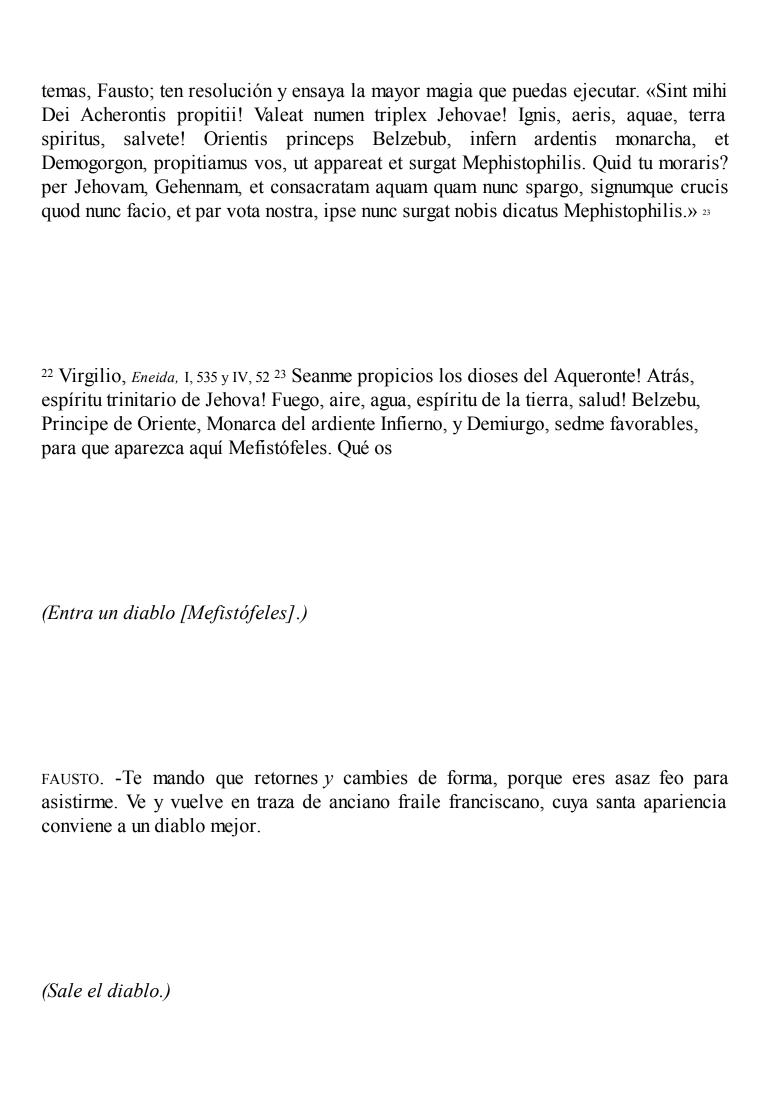
ESTUDIANTE SEGUNDO.— Probemos a hacer lo posible.

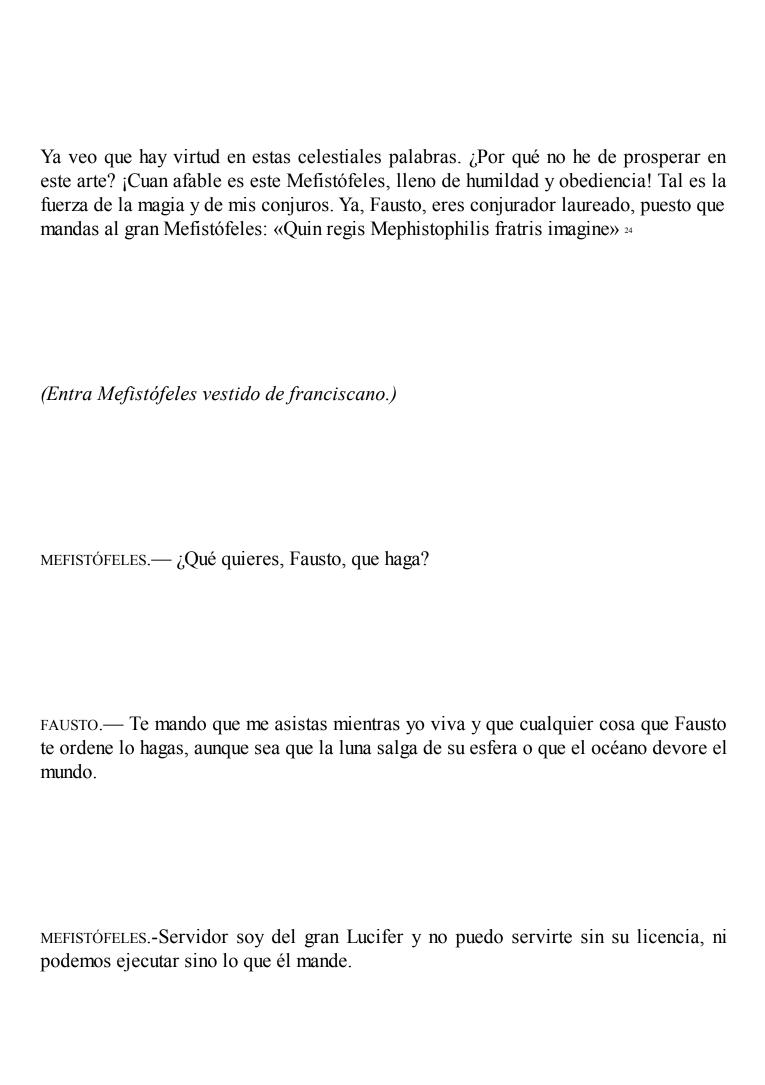
(Salen.)

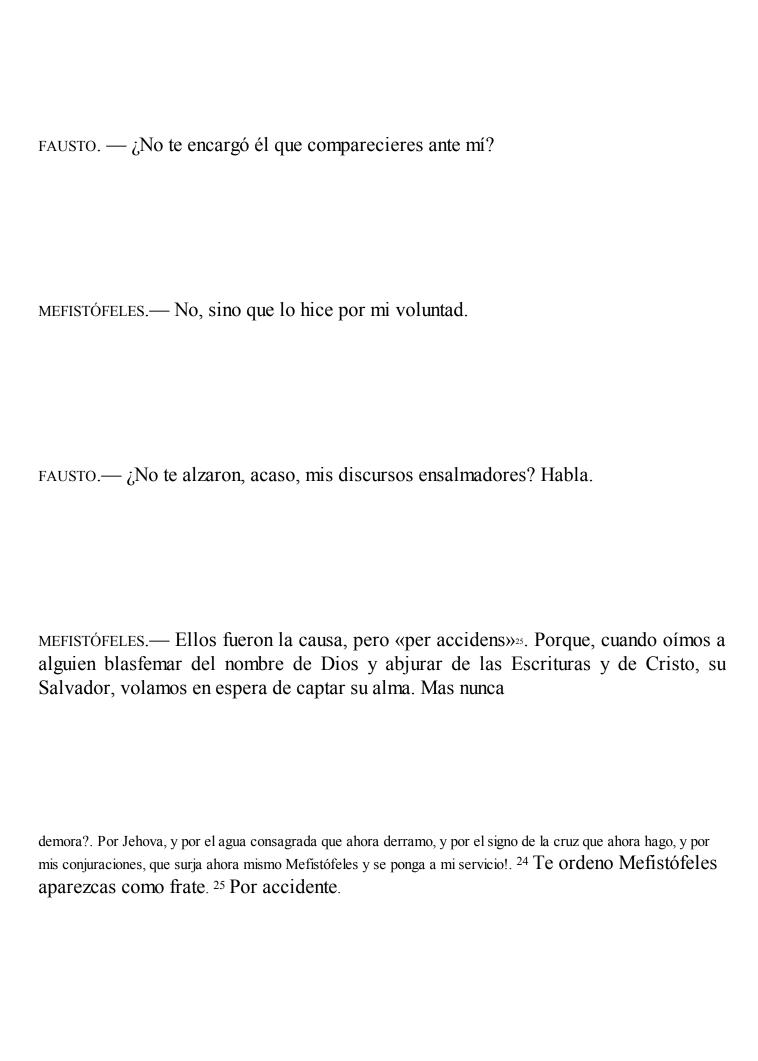
ESCENA III

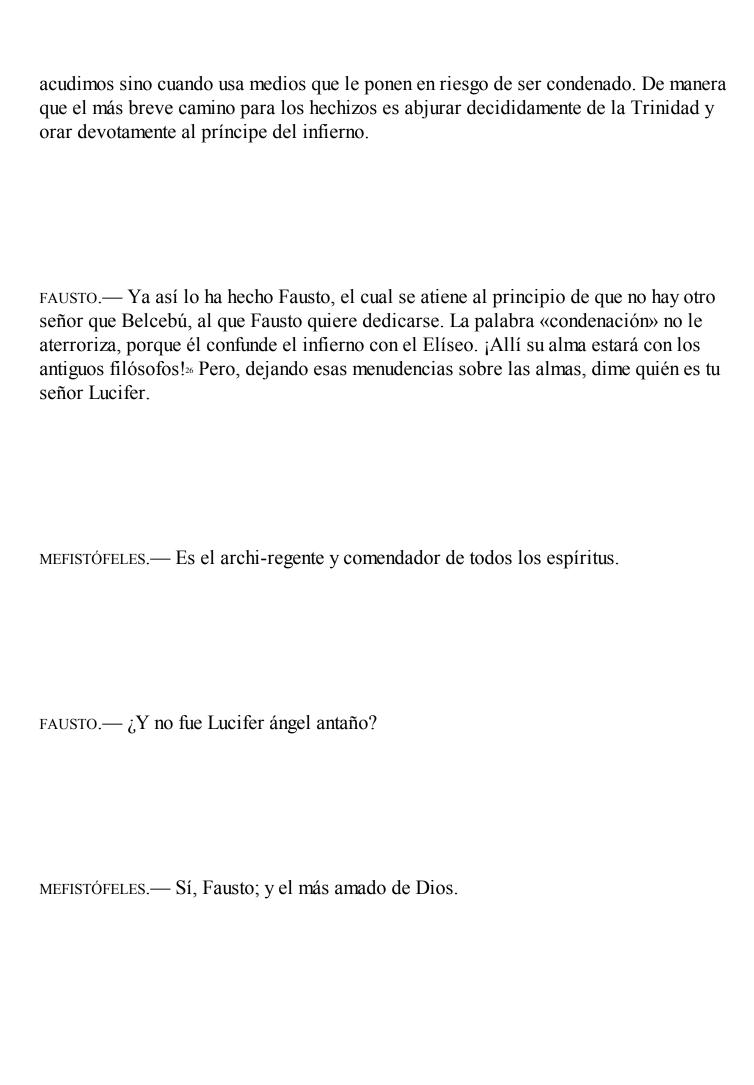
Un bosque. Entra FAUSTO para hacer un conjuro

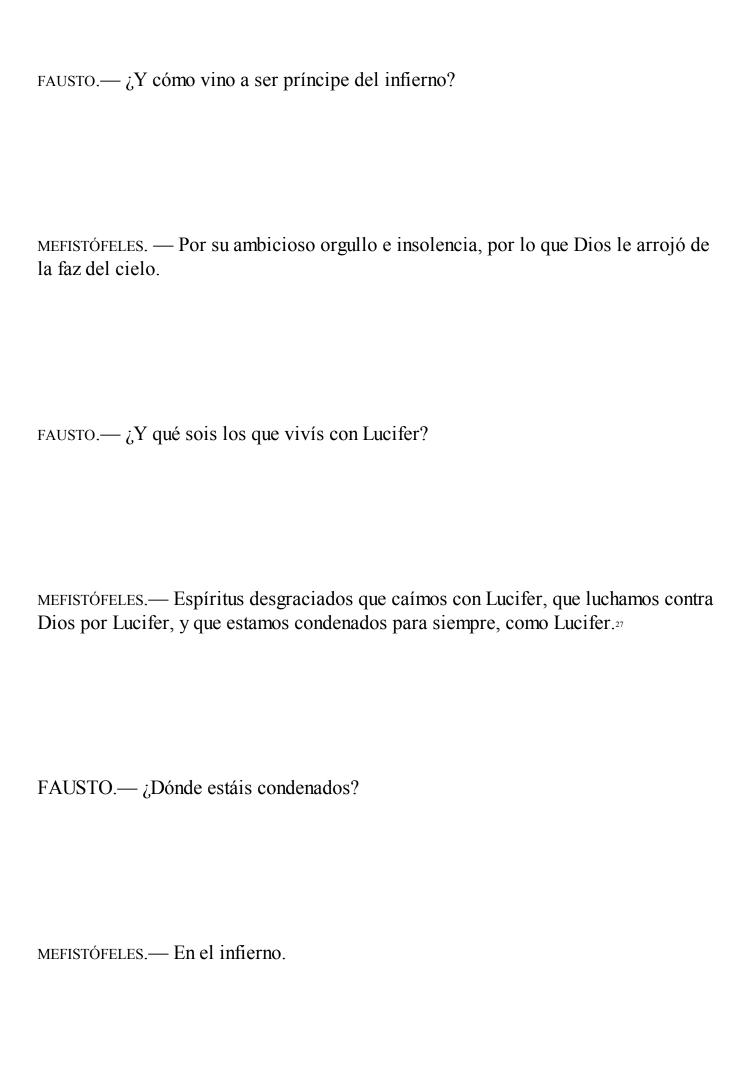
FAUSTO. -Ahora que las obscuras sombras de la tierra, deseando ver de Orión el lloviznoso aspecto²², desde el antártico polo saltan a este cielo, cubriendo el firmamento con su aliento negro como la pez, has de comenzar, Fausto, tus sortilegios, intentando ver si los diablos te obedecen en vista de que has orado y sacrificado ante ellos. (Comienza a trazar en el suelo un círculo mágico con una varita.) Dentro de este círculo está el nombre de Jehová, anagramatizado en todos los sentidos, los nombres abreviados de los santos, símbolos de todos los componentes de los cielos, y caracteres y signos de estrellas errantes que fuerzan a levantarse los espíritus. No

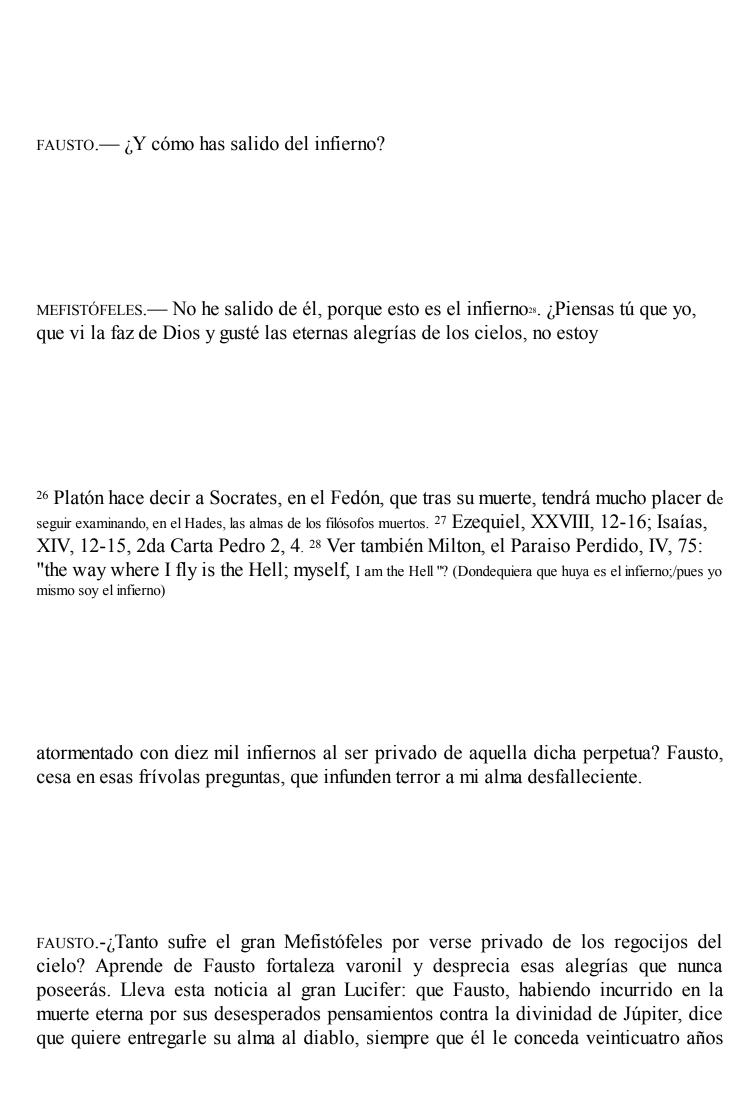


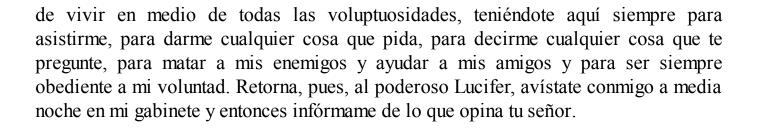












MEFISTÓFELES.— Lo haré, Fausto.

(Sale.)

FAUSTO.— Si tuviese yo tantas almas como hay estrellas, yo las daría todas a cambio de Mefistófeles. Por él seré el más grande emperador del mundo y haré un puente sobre el movedizo aire para pasar el océano con una hueste. Uniré las montañas que rematan la costa africana y juntaré a España ese país, y a los dos los haré tributarios de mi corona. No vivirá el emperador sin licencia mía, ni potentado alguno de Alemania. Ahora que he obtenido lo que deseo, me aplicaré a las especulaciones de este arte hasta que Mefistófeles regrese.

(Sale.)

ESCENA IV

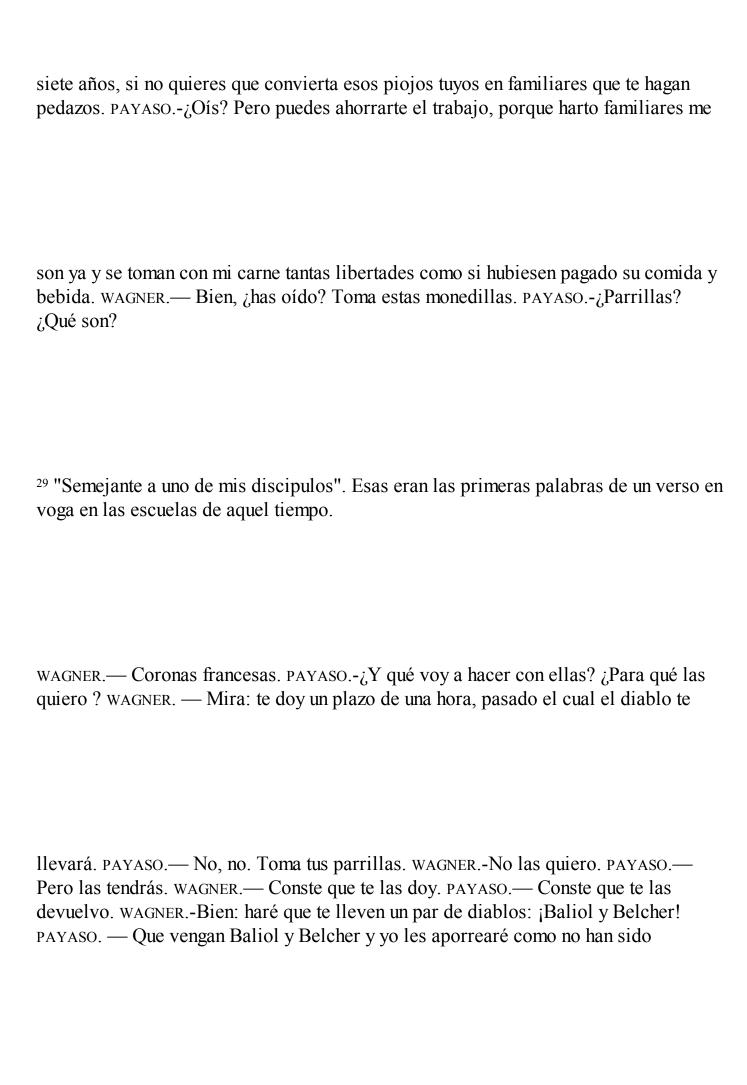
Una calle. Entran WAGNER y el PAYASO

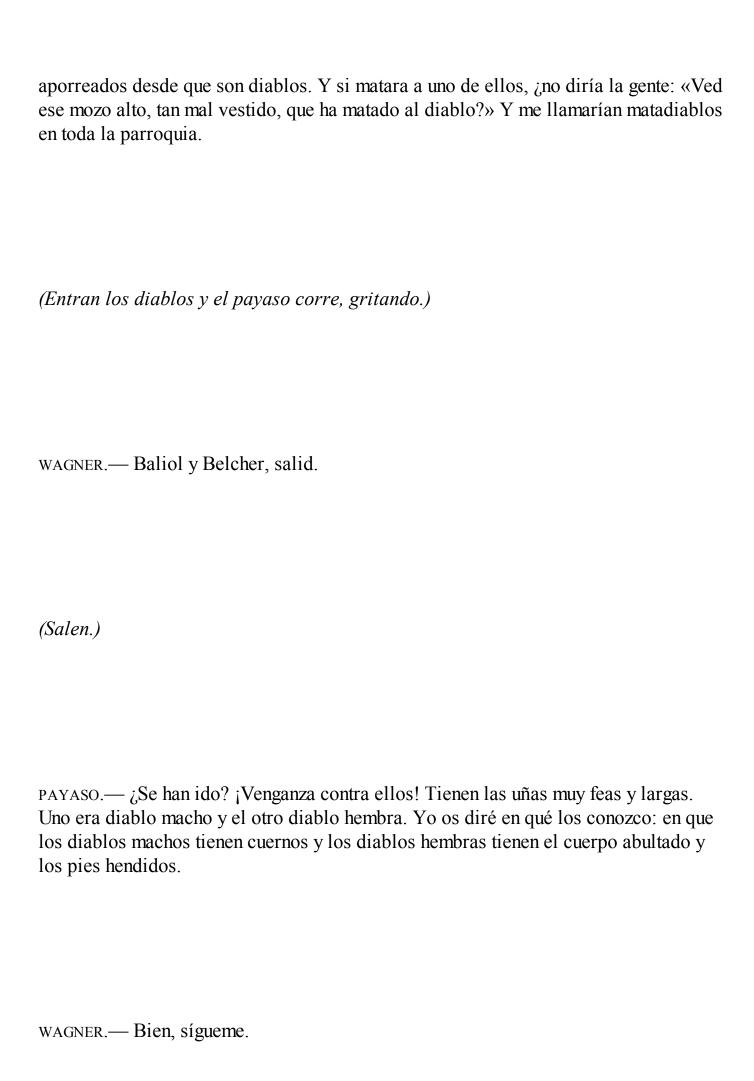
WAGNER.— ¡Eh muchacho, ven acá!

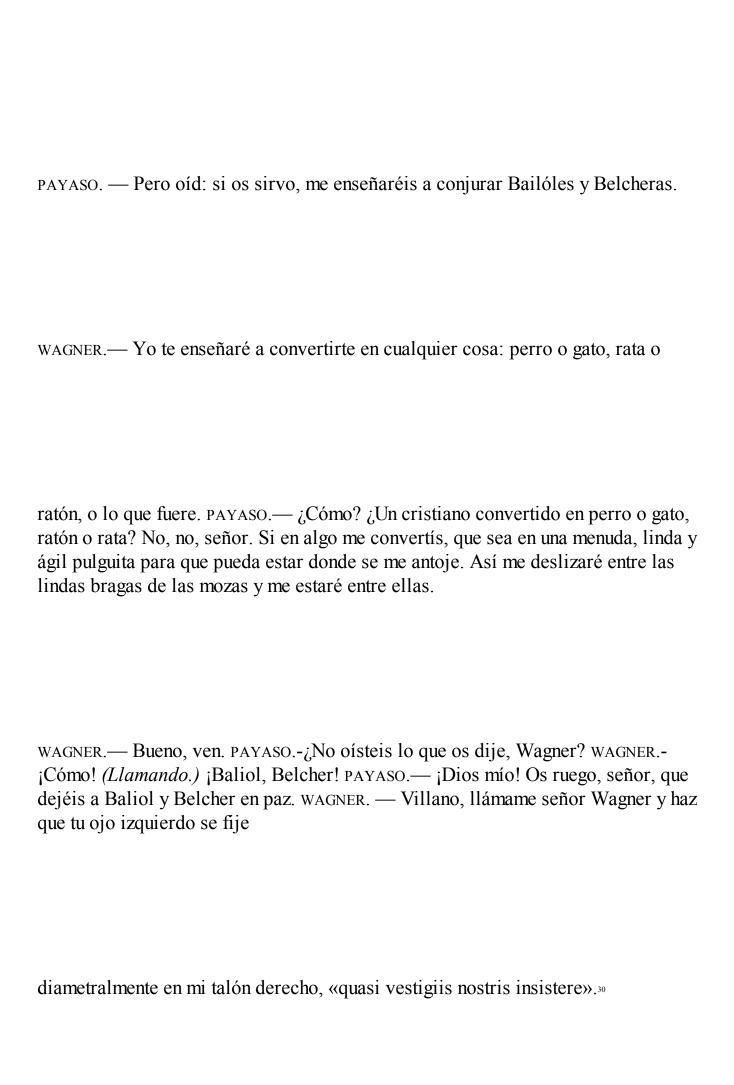
PAYASO.— ¿Qué hay, muchacho? ¡Salud, muchacho! Espero que hayas visto muchos muchachos con la barba cortada en punta, como yo. ¿No, muchacho?

WAGNER.— Dime: ¿tienes algunos ingresos? PAYASO.-Sí; y también egresos. Ya puedes verlo. WAGNER.— ¡Ay, pobre esclavo! ¡Cómo se burla de su pobreza y su desnudez!

El villano anda sin blanca y descolocado, y tan hambriento que daría su alma
al diablo por una pierna de carnero, aunque fuera cruda. PAYASO¿Mi alma al diablo por una pierna de carnero aunque fuera cruda? No, buen amigo. Por Nuestra Señora que la exigiría bien asada y con buena salsa si la había de pagar tan cara.
WAGNEREa, ¿quieres servirme y te haré vivir como «Qui mihi discipulus» ²⁹ ? PAYASO.— ¿Cómo? ¿En verso? WAGNER.— No, sino que tendrás tres varas de seda labrada. PAYASO. — ¿Tres varas de tierra labrada? Claro, será toda la propiedad que te
haya dejado tu padre. Sentiría privarte de tus medios de vida. WAGNERHe dicho seda labrada. PAYASO. — ¡ Ooooh, seda labrada! Pero si yo fuera criado tuyo me llenaría de
piojos. WAGNER.— Ya estás lleno. Pero deja tus chanzas y acomódate conmigo por







(Sale.)
PAYASODios me perdone, pero habla en jerga culterana holandesa. Bien, le seguiré Le serviré. Eso es claro.
(Mutis.)
³⁰ "A un paso de nosotros". Como si nos pisaras los talones.

ACTO II

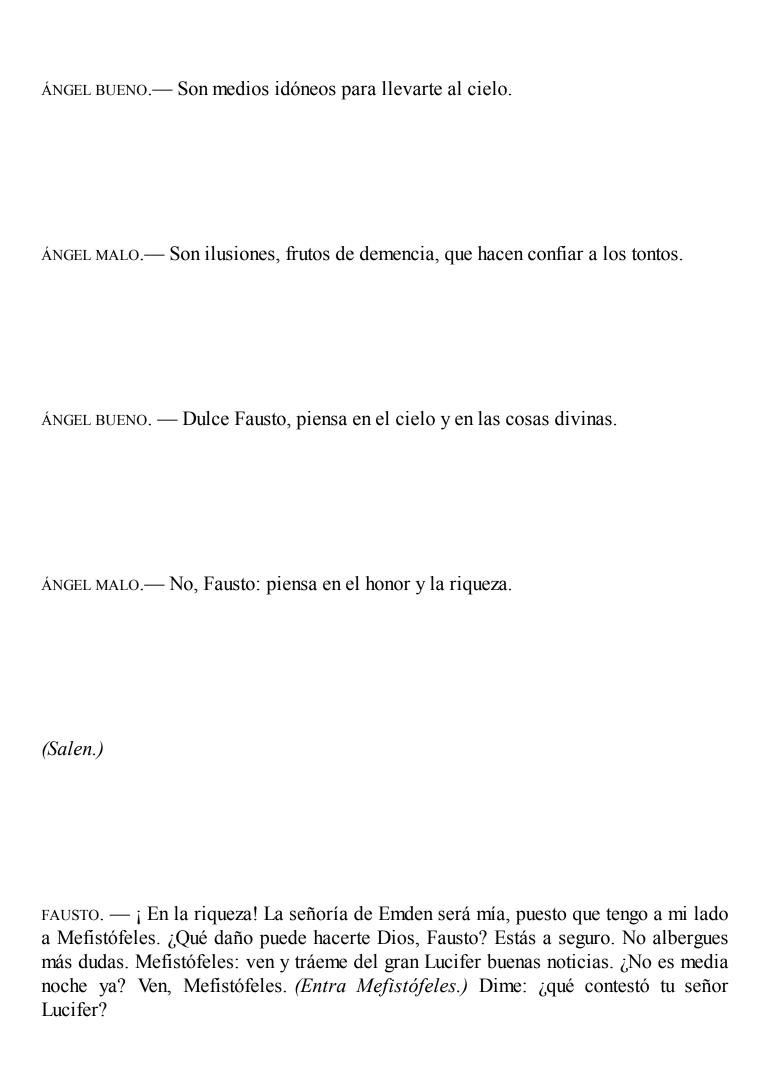
ESCENA PRIMERA

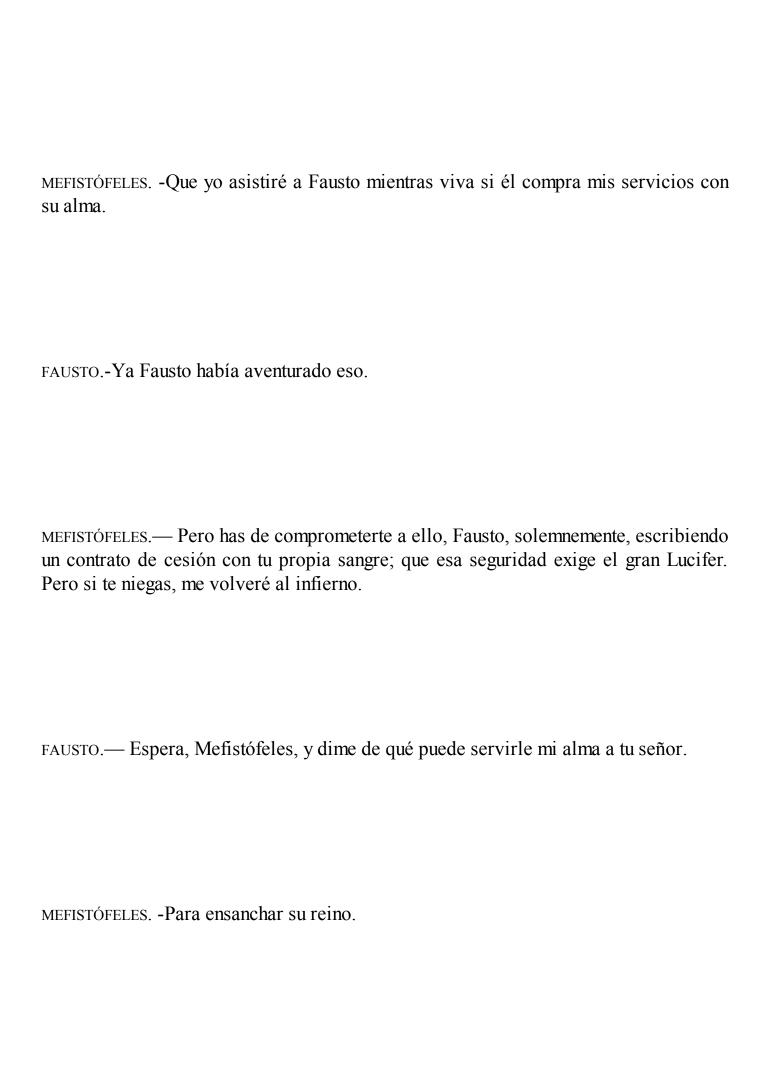
	Entra	FAUS	TO en	su	gabinete
--	-------	-------------	-------	----	----------

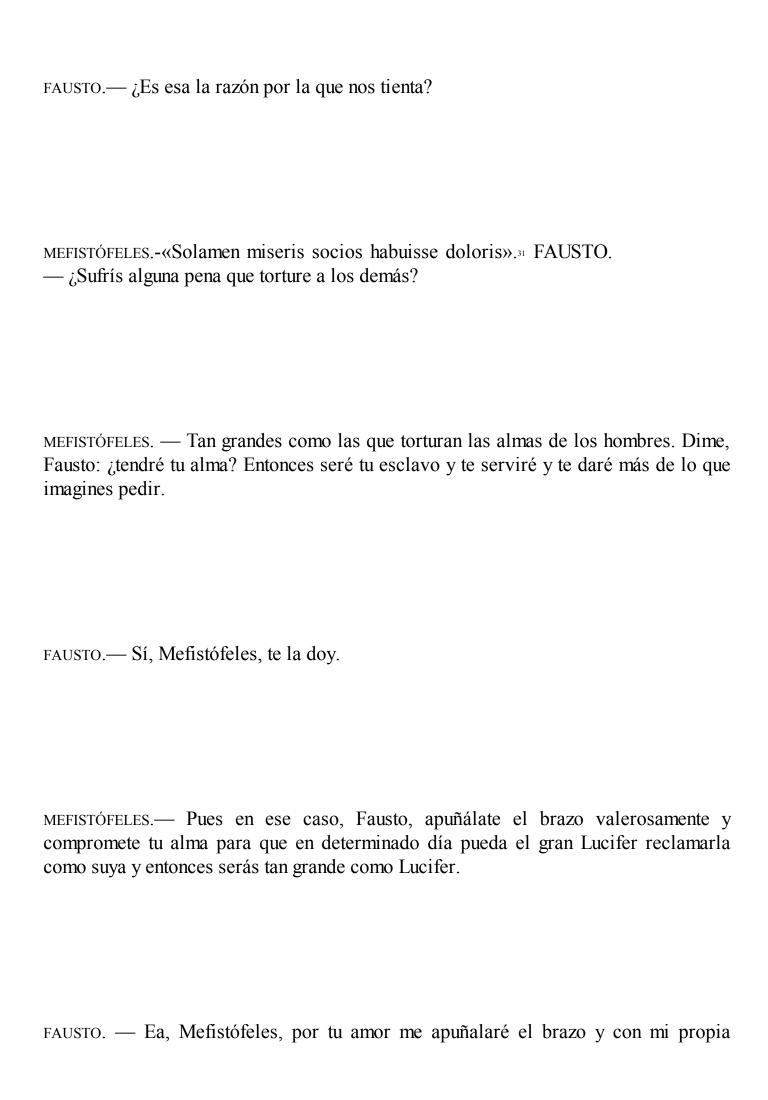
FAUSTO.— He aquí, Fausto, que tienes que condenarte sin posibilidad de salvación. ¿De qué vale pensar en Dios ni en el cielo? ¡Fuera tales fantasías y, desesperando de Dios, confía en Belcebú! No retrocedas, Fausto: ten resolución. ¿Por qué vacilas? ¿Qué suena en mis oídos diciéndome: «Abjura de la magia y torna a Dios»? Sí, Fausto volverá a Dios. ¿A Dios? Ya no te ama. El dios al que sirves son tus propios apetitos. Y, pues me he aplicado al amor de Belcebú, le erigiré un altar y un templo y le ofreceré la tibia sangre de los niños recién nacidos.

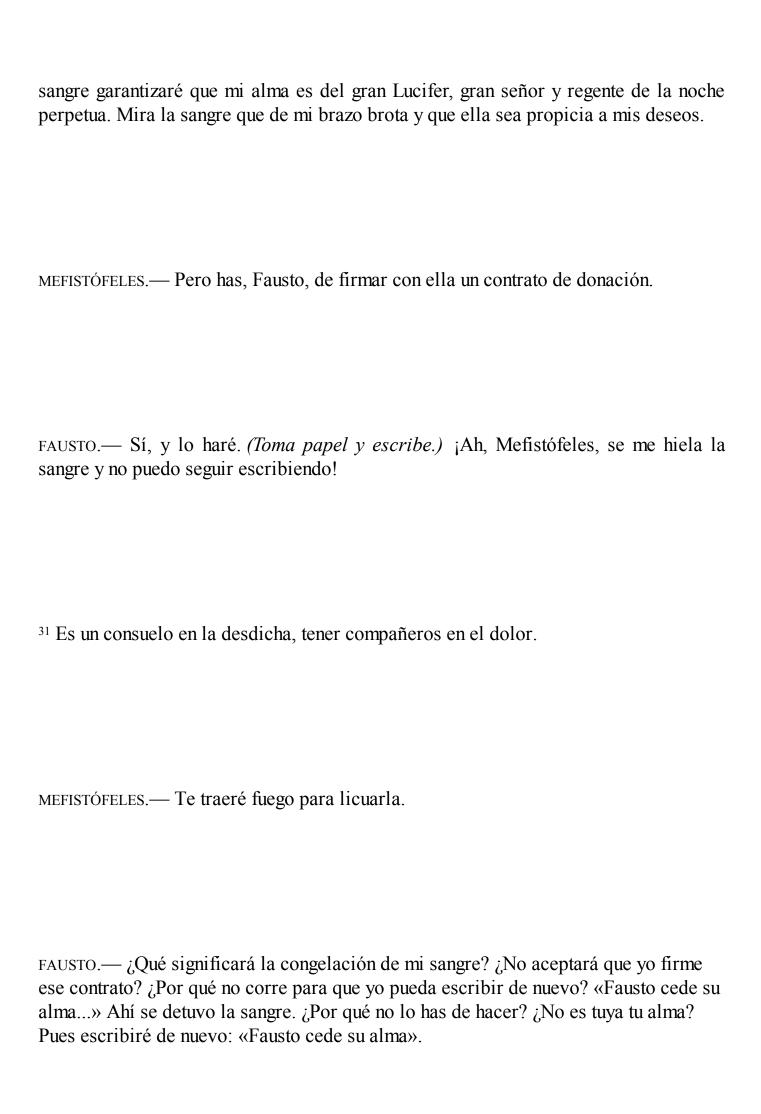
(Entran el ángel bueno y el ángel malo.)

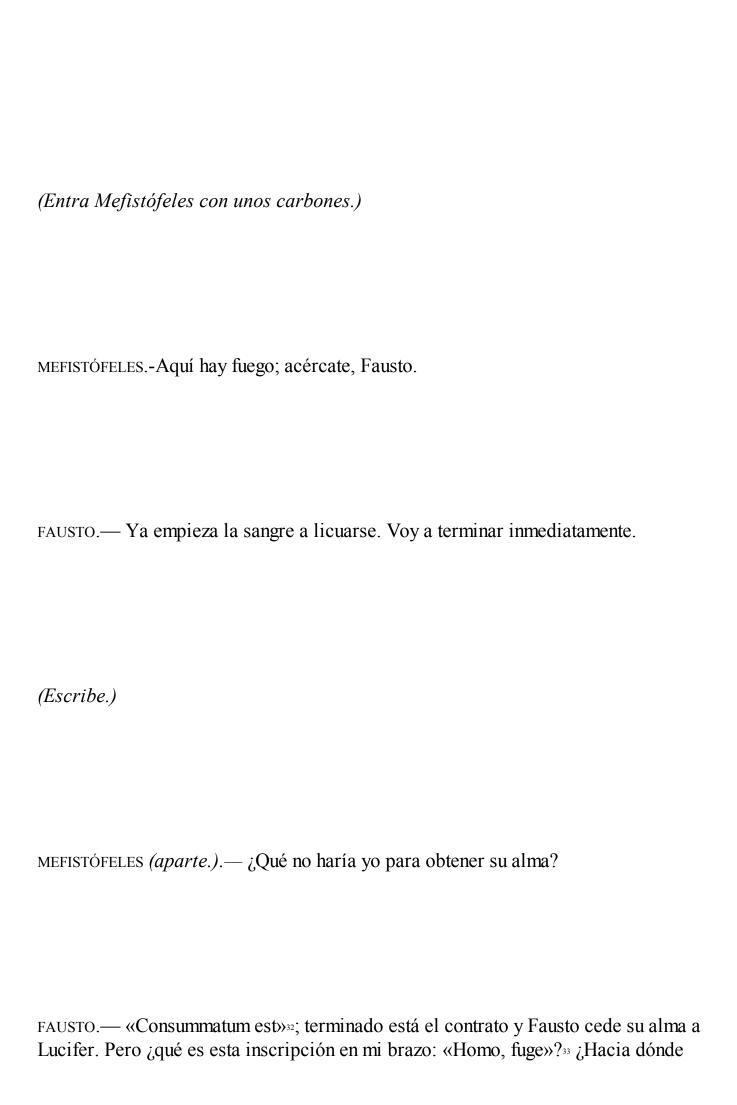
ÁNGEL BUENO.-Dulce Fausto, deja ese execrable arte. FAUSTO.— Contrición, rezos, arrepentimiento, ¿de qué valen?

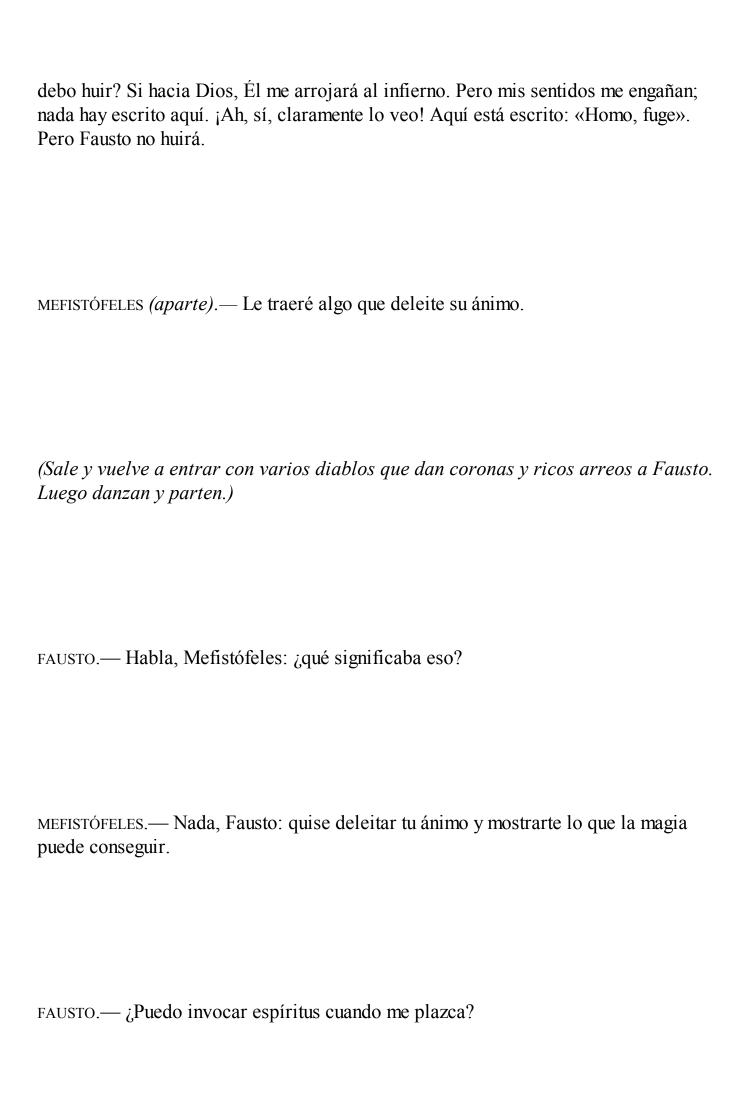


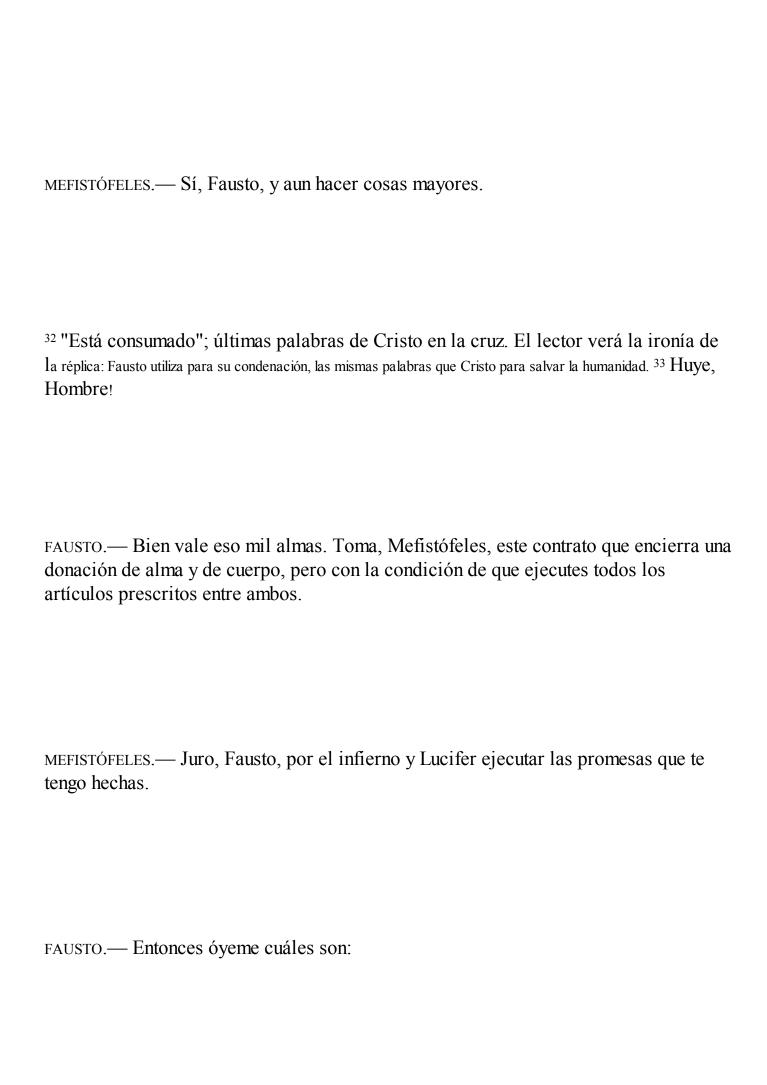


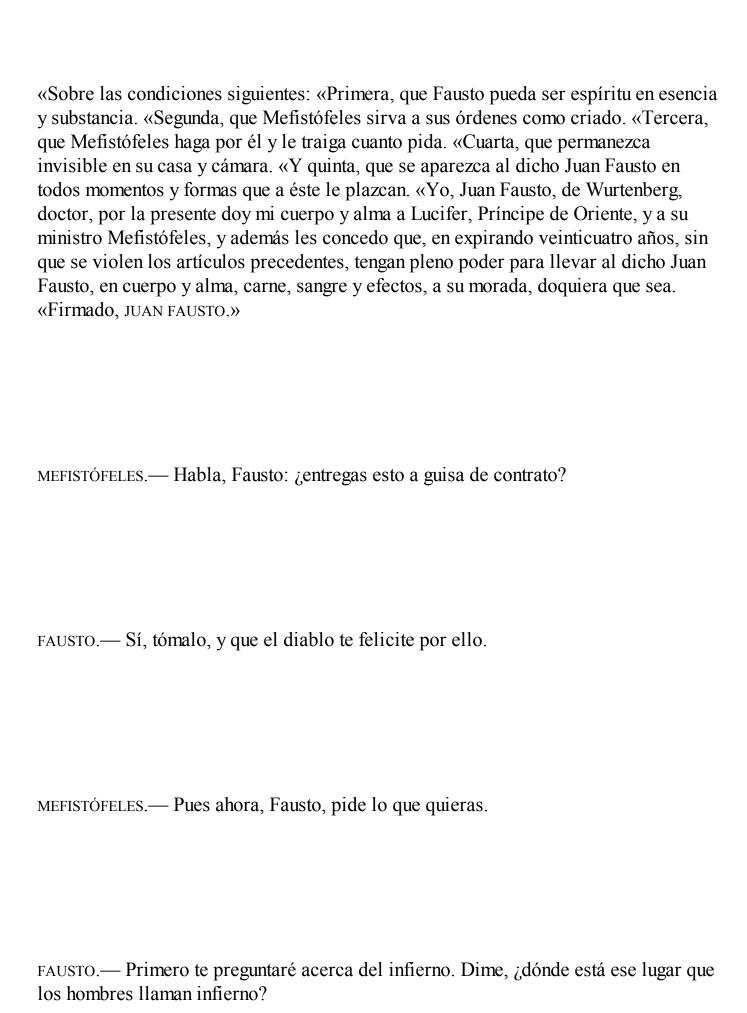


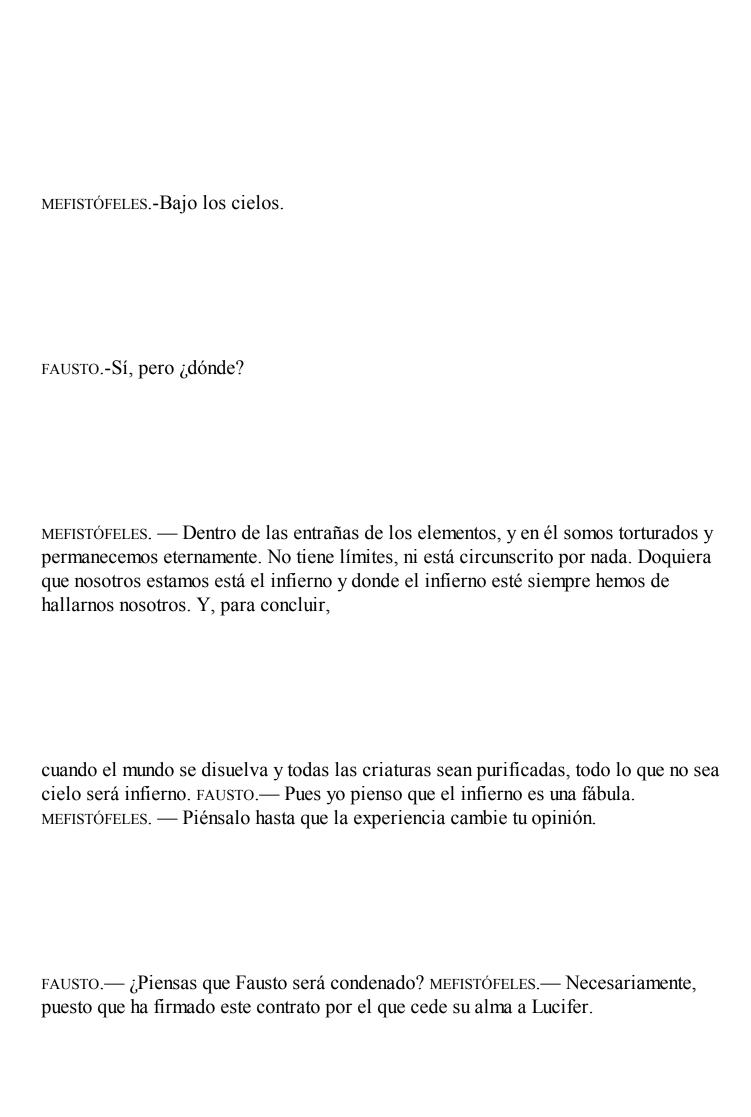


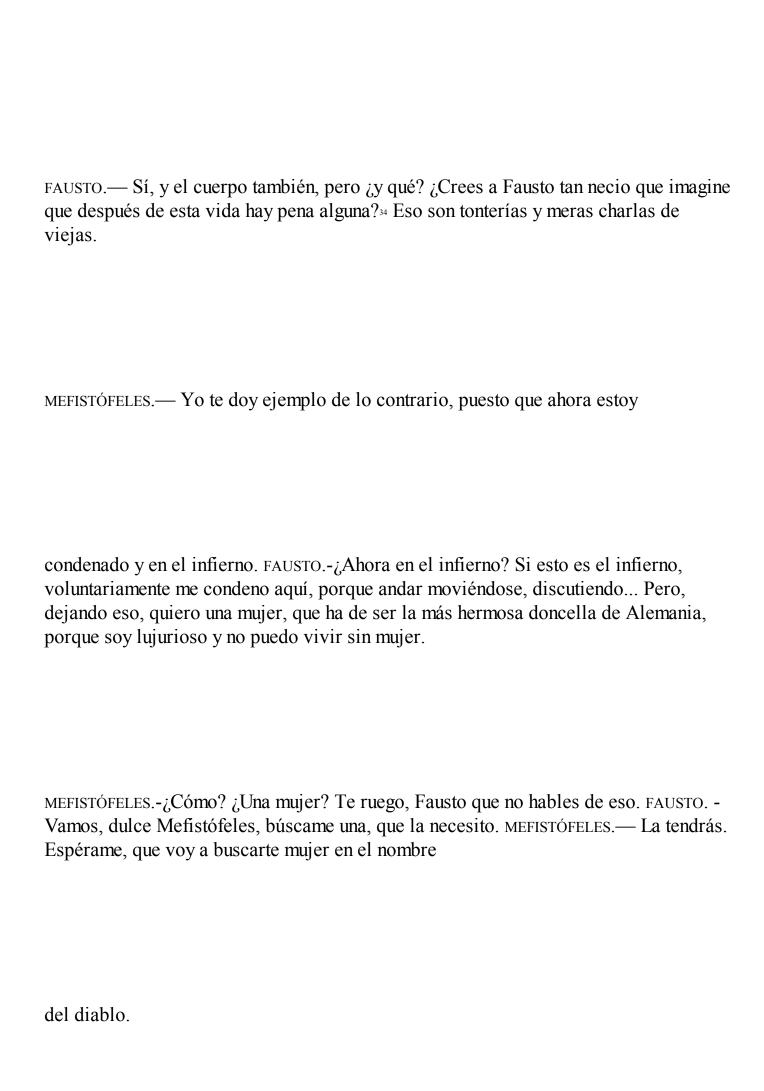


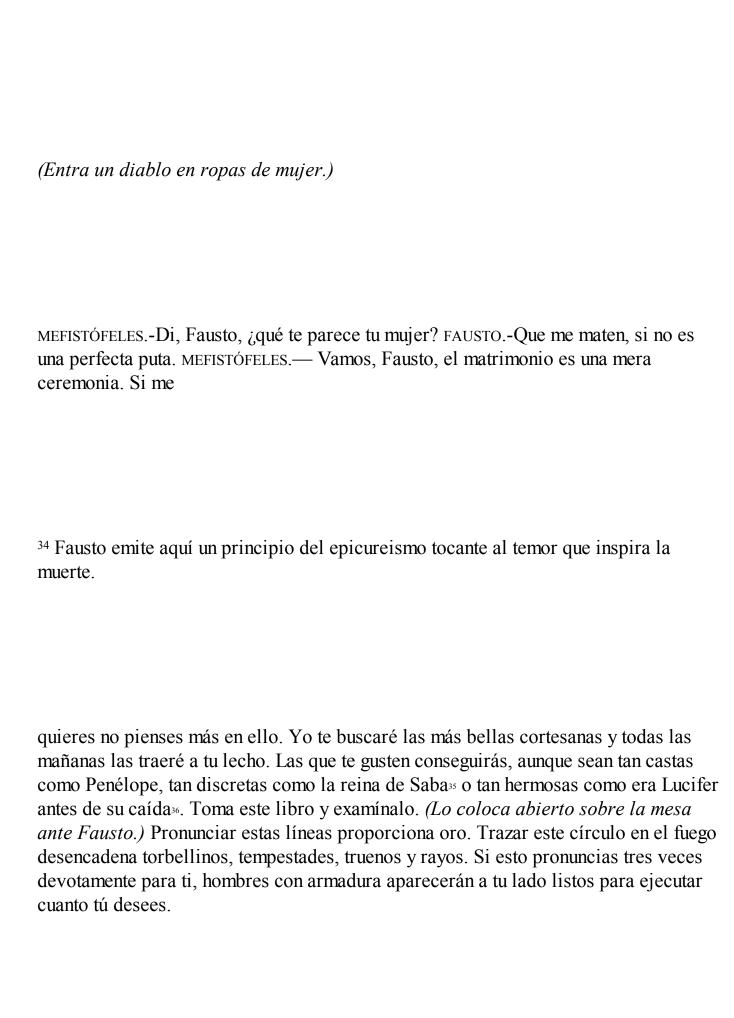


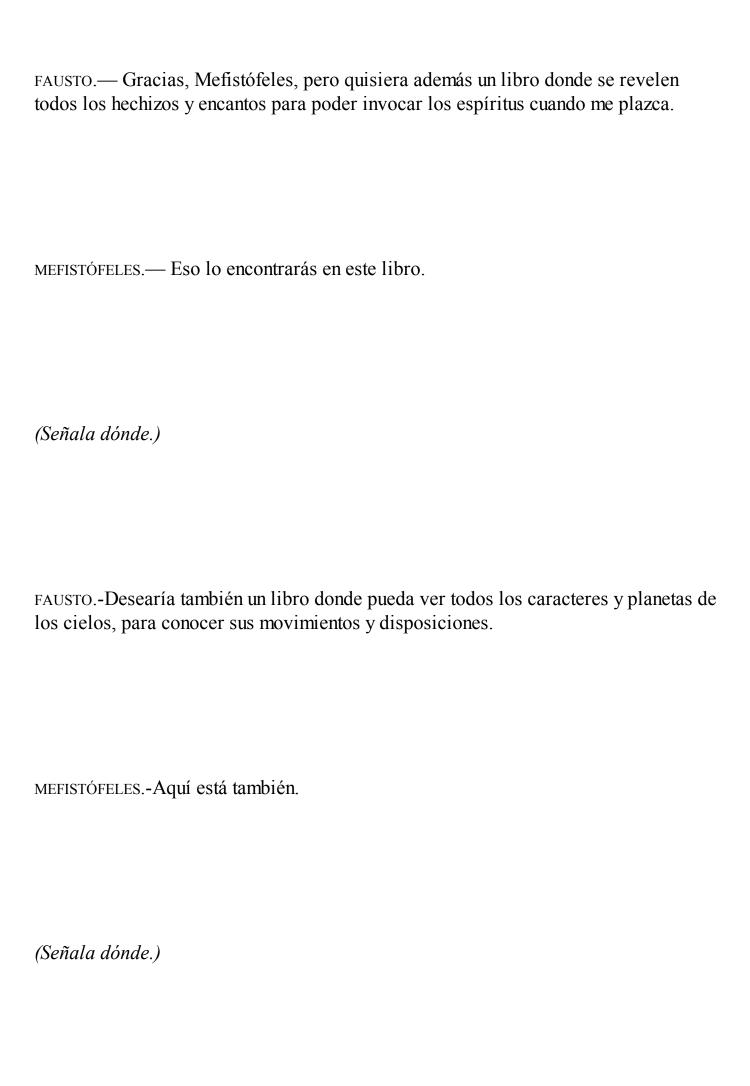


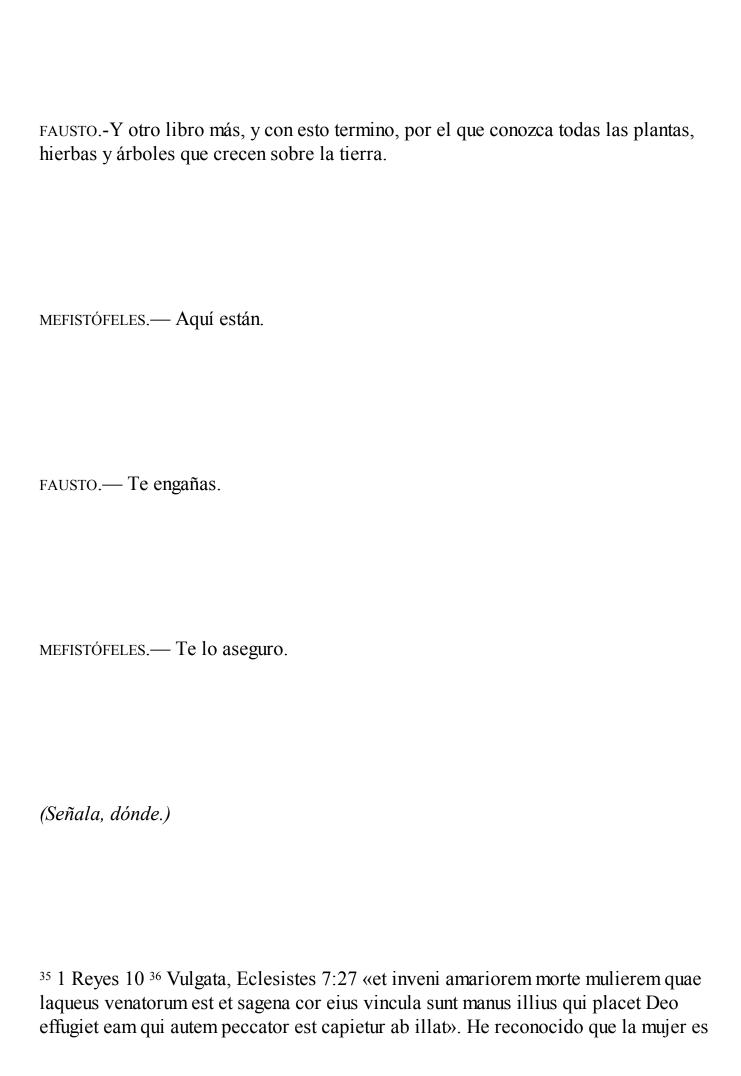




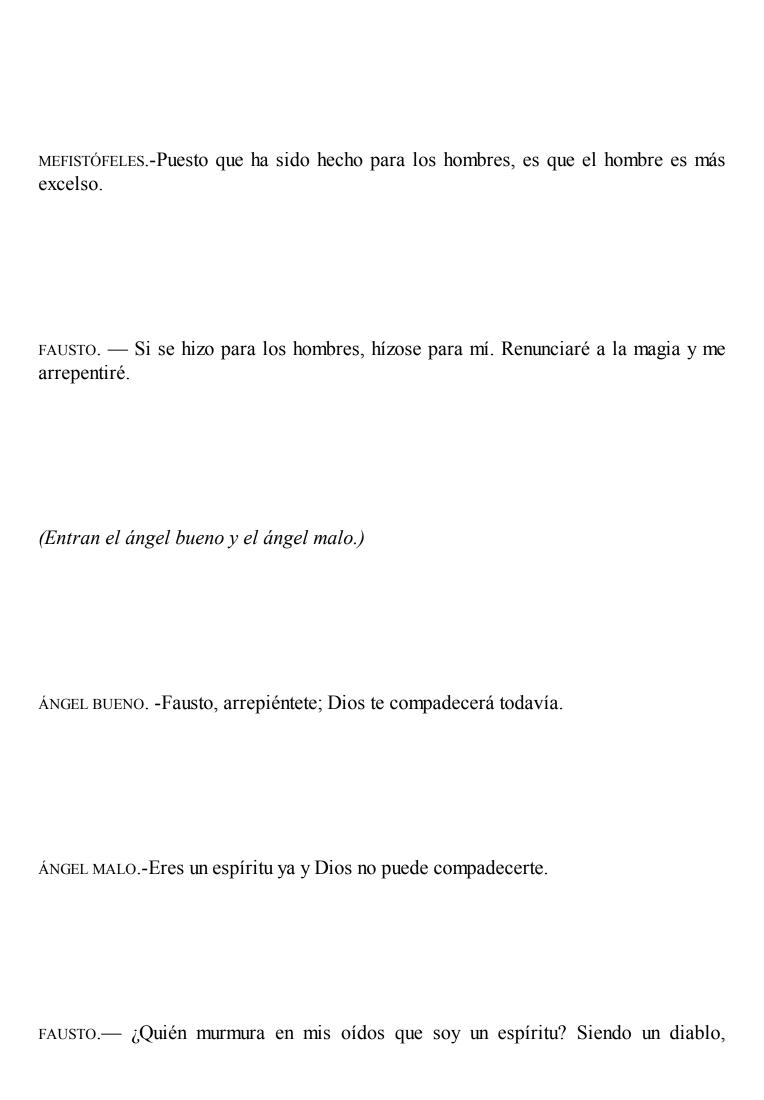


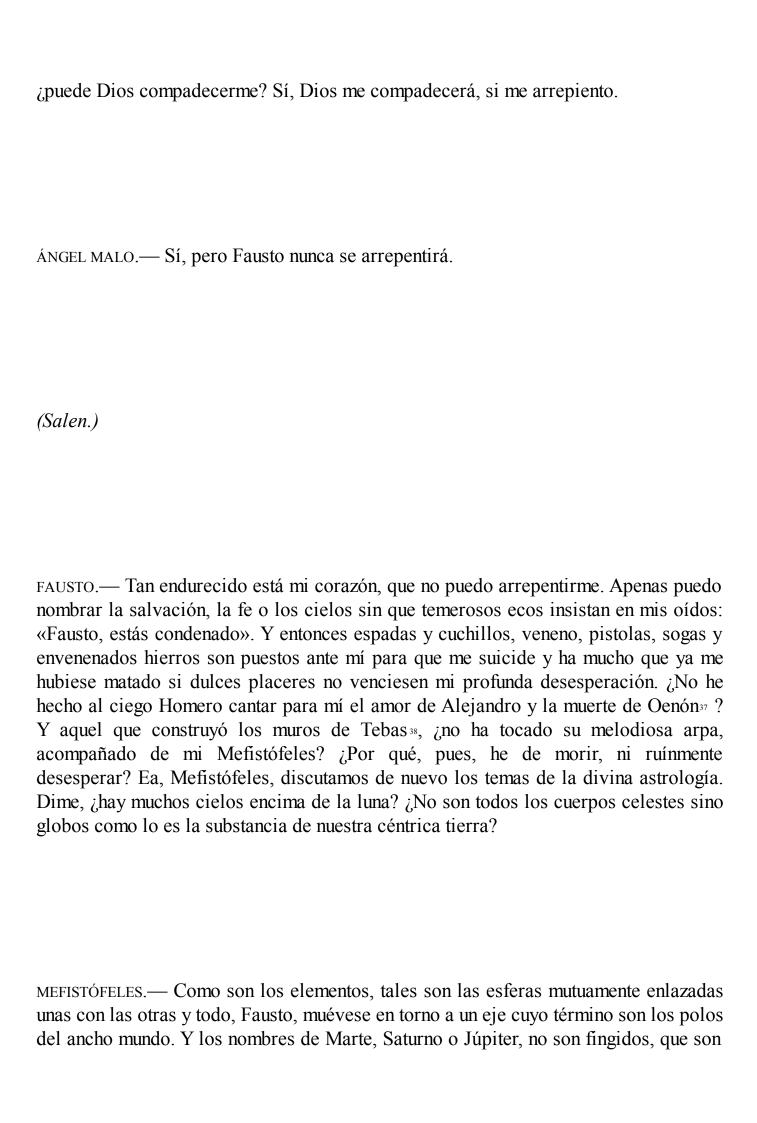


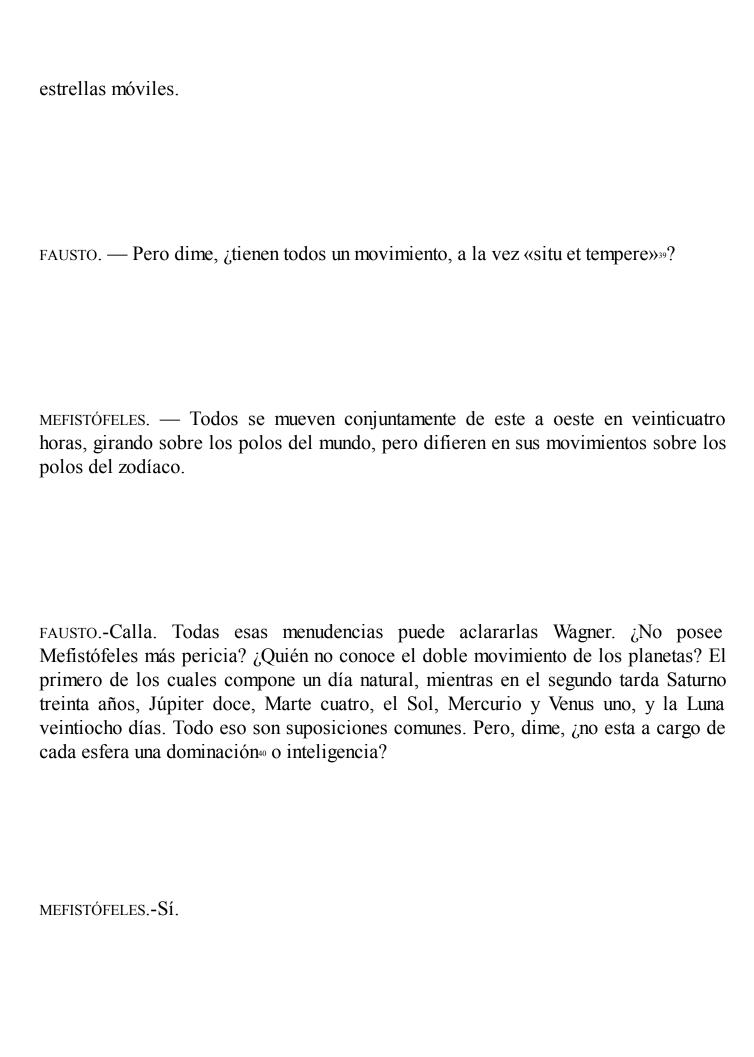


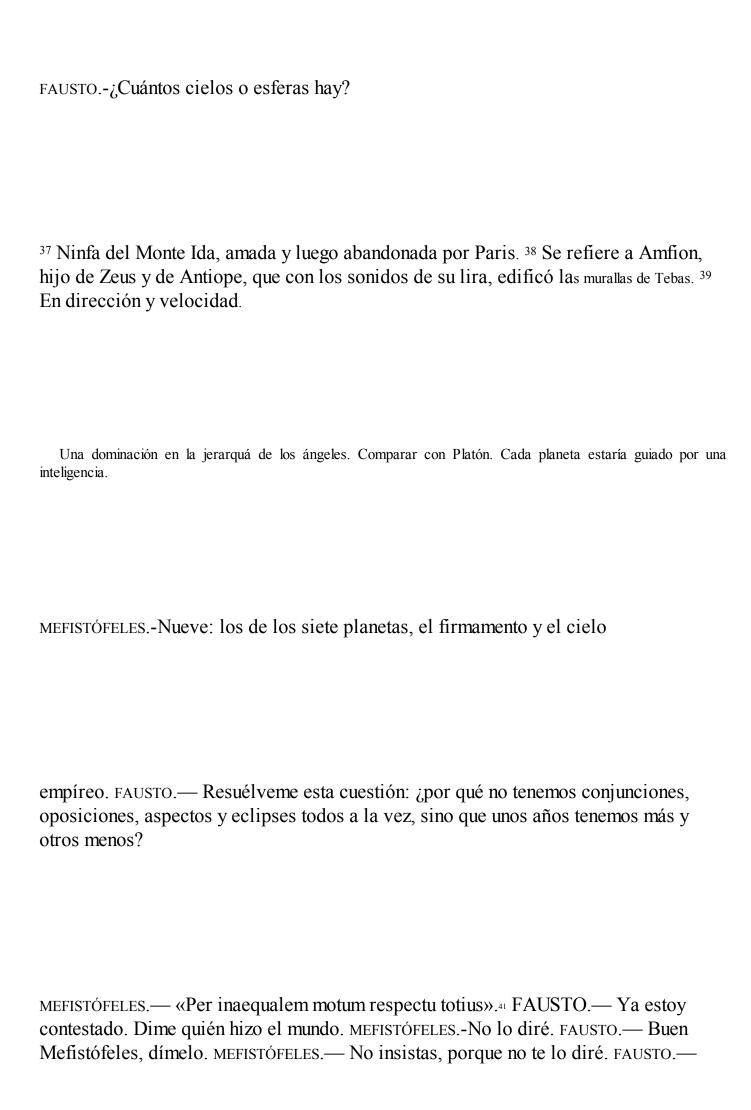


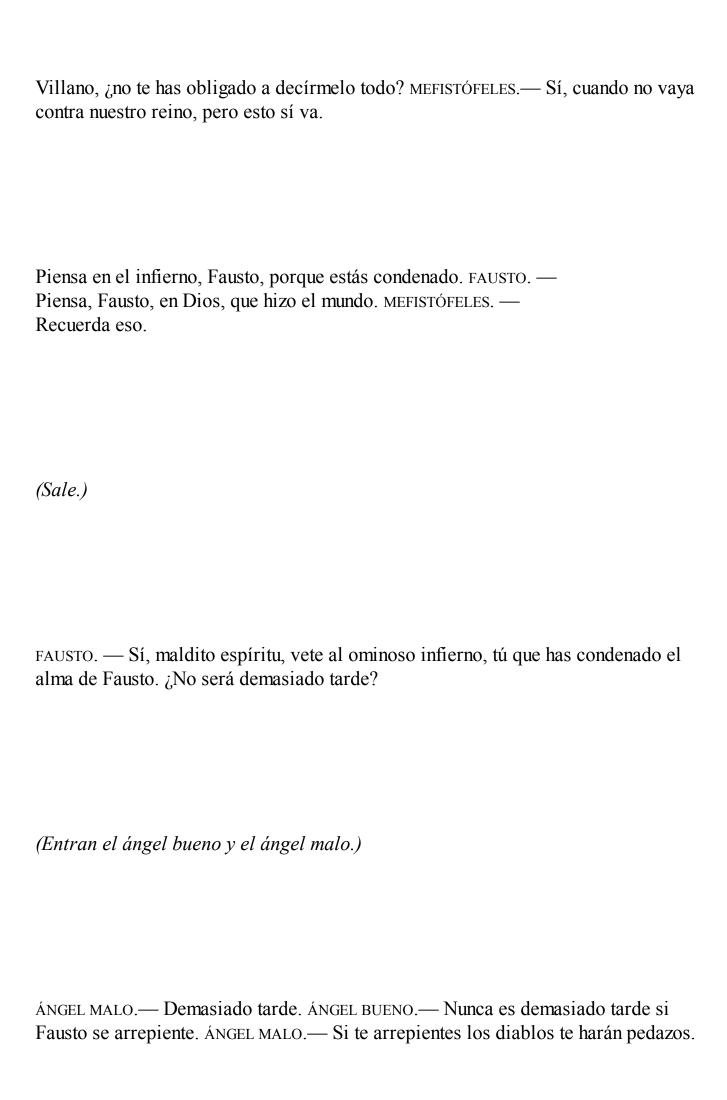
mas amarga que la muerte, su corazón es una trampa, sus manos son cadenas. Aquel que es agradable a Dios se salvará de ellas, mas el pecador se hallará prisionero.
ESCENA II
El gabinete de Fausto. FAUSTO y MEFISTÓFELES, el primero a la ventana
FAUSTO.— Cuando miro los cielos me arrepiento y te maldigo, perverso Mefistófeles, por haberme privado de esas alegrías.
MEFISTÓFELES¿Por qué, Fausto? ¿Tan gloriosa cosa te parece el cielo? Yo te diré que no vale ni la mitad que tú o que cualquier otro hombre que respire en el mundo.
FAUSTO¿Cómo lo pruebas?

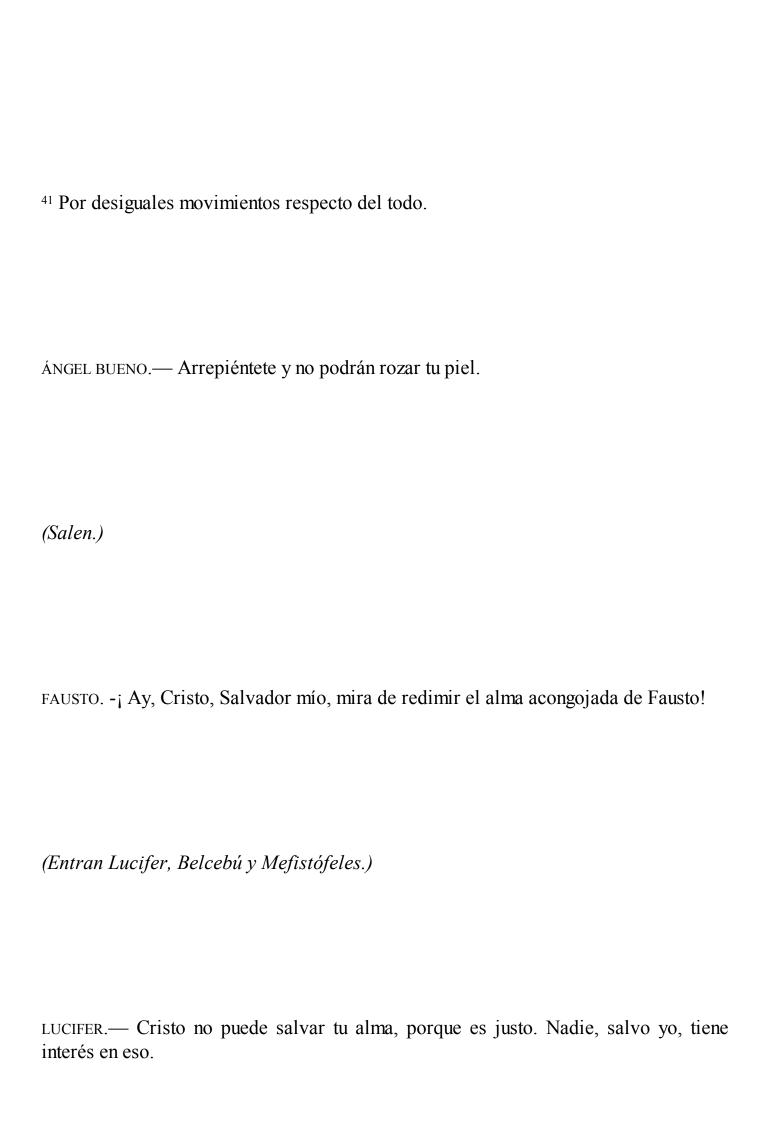


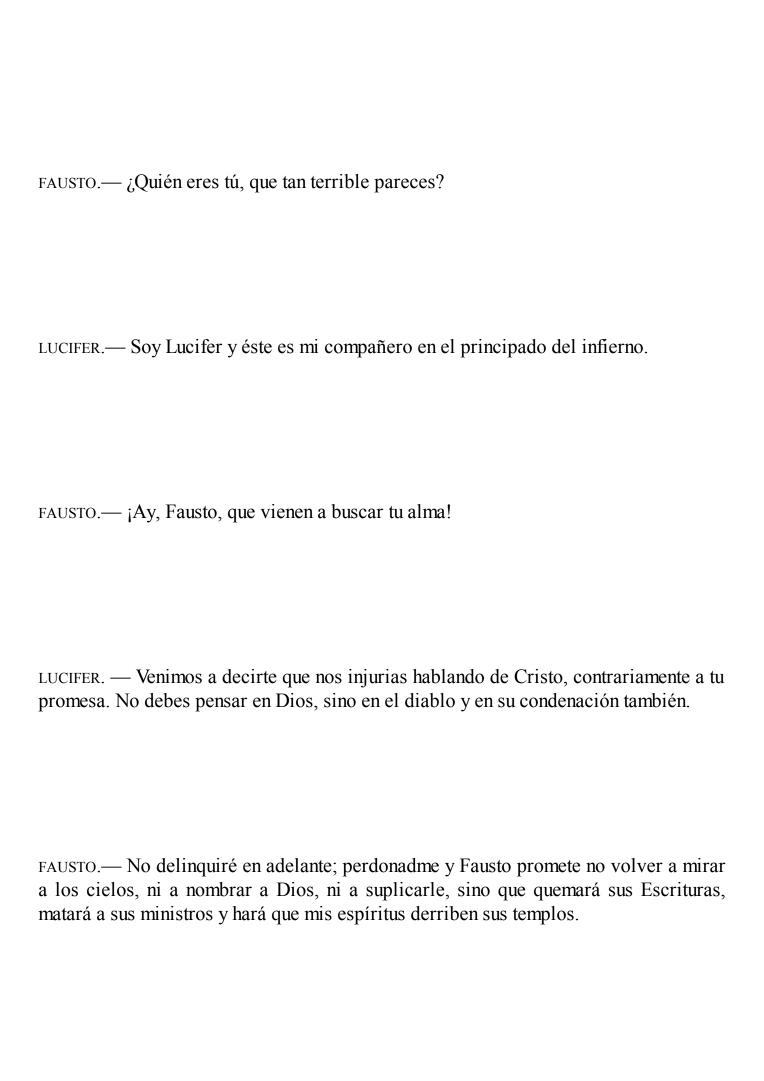


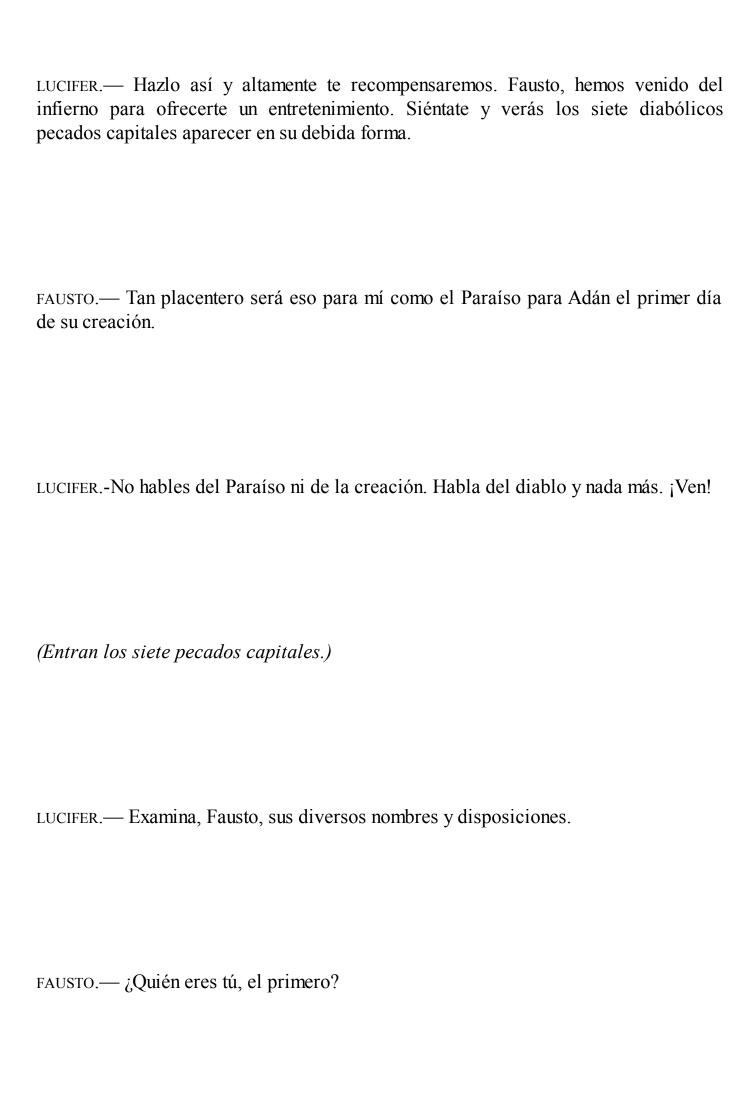


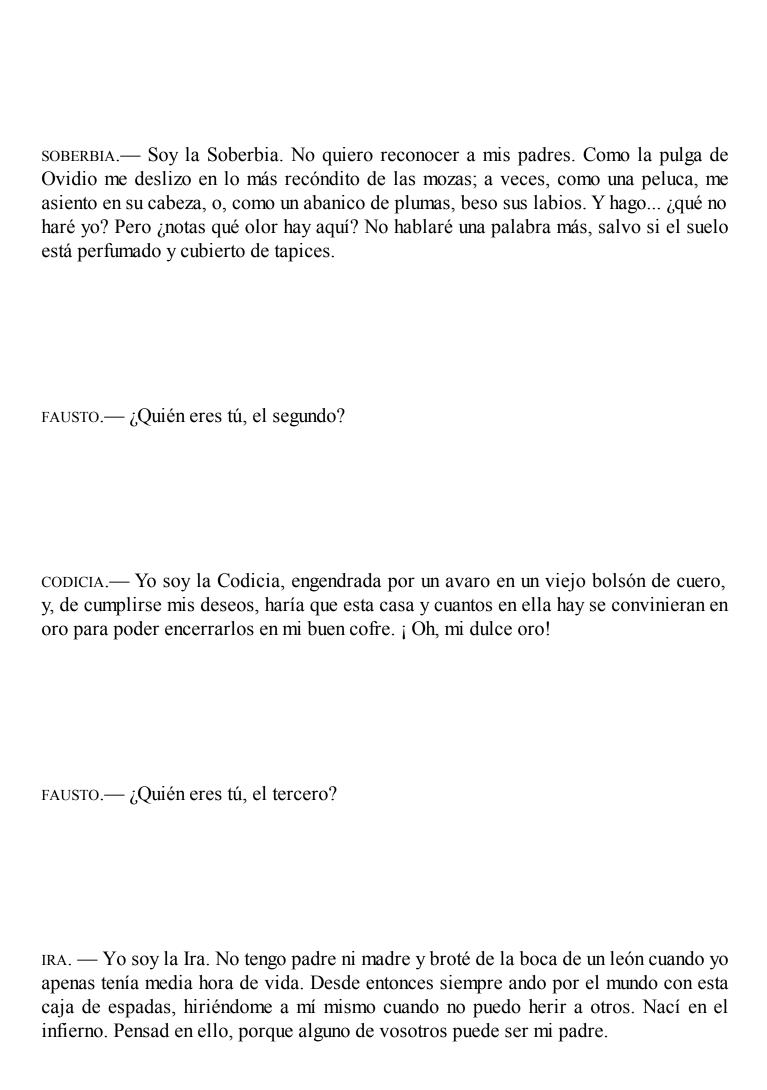


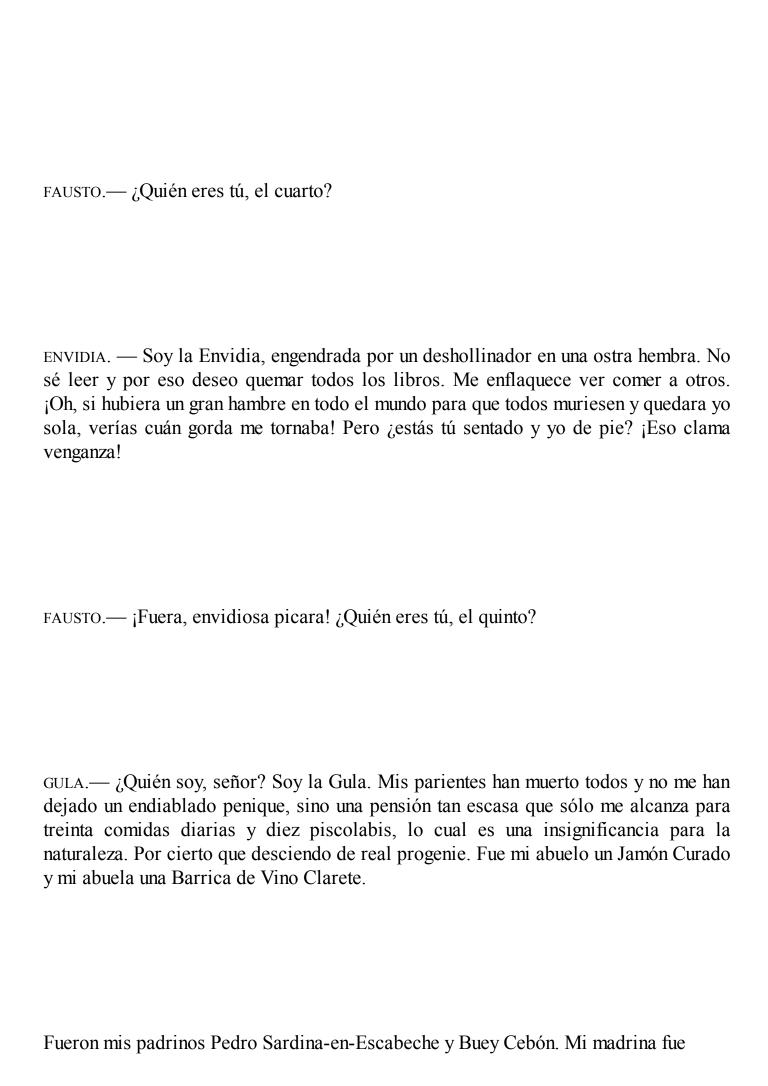


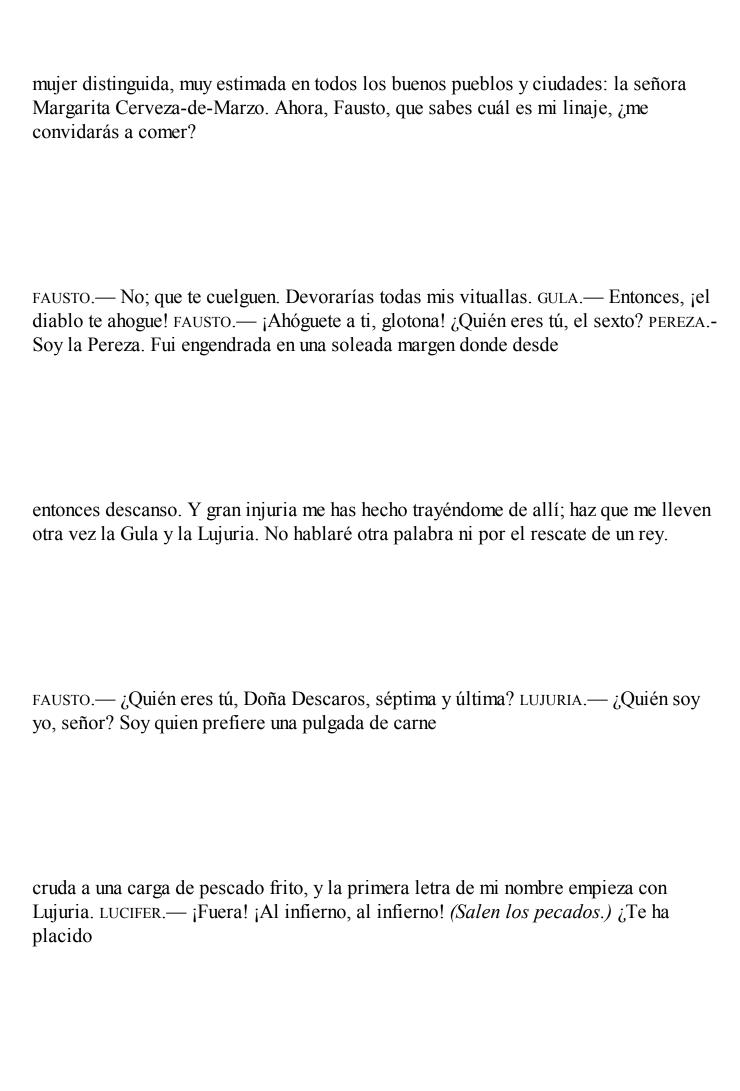












eso, Fausto? FAUSTOGran sustento es para mi alma. LUCIFER.— I Fausto, hay toda clase de deleites. FAUSTOMe gustaría ver el infie feliz sería yo entonces! LUCIFER.— Lo lograrás. Hoy a medianoche buscarte. Entre tanto	erno y volver. ¡Qué
toma este libro, hojéalo y adopta la forma que quieras.	
FAUSTOMuchas gracias, poderoso Lucifer. Guardaré esto con tanvida. Lucifer.— Adiós, Fausto, y piensa en el diablo. FAUSTOAd Vamos, Mefistófeles.	
FAUSTOMuchas gracias, poderoso Lucifer. Guardaré esto con tanvida. LUCIFER.— Adiós, Fausto, y piensa en el diablo. FAUSTOAd	

(Salen todos.)

ACTO III

PRÓLOGO

Entra WAGNER, solo

WAGNER. — El culto Fausto, para conocer los secretos de la astronomía, grabados en el libro del alto firmamento de Júpiter, ha escalado la altura del Monte Olimpo sentado en un carro de ardoroso brillo, tirado por dragones uncidos. Ha contemplado las nubes, los planetas y las estrellas, las zonas tropicales y divisiones del cielo desde el luciente círculo de la cornuda luna, y ha alcanzado la altura del «Primum Mobile»⁴². Girado ha en esa circunferencia dentro de la cóncava extensión del polo y de este a oeste sus dragones rápidamente galoparon y en ocho días le trajeron a casa de nuevo. No estuvo, empero, tranquilo dentro de su tranquila casa, para descansar sus huesos después de tan pesadas faenas, sino que nuevas hazañas le llevaron afuera otra vez y, montando en los lomos de un dragón que con sus alas hiende el aire sutil, ahora va a aprender cosmografía, para medir las costas y reinos de la Tierra. Y tengo para mí que llegará primero a Roma, para ver al Papa y de las costumbres de su corte participar en las fiestas de San Pedro, que son en este día altamente solemnizadas⁴³.

(Sale Wagner.)

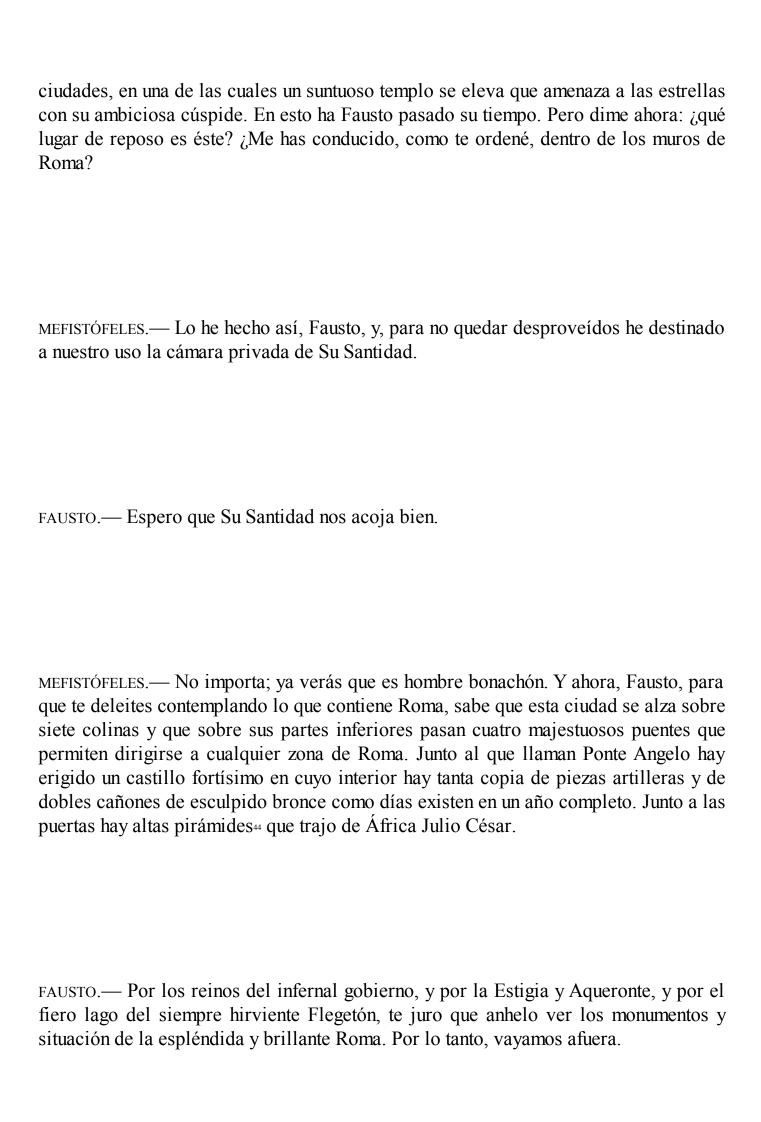
ESCENA PRIMERA

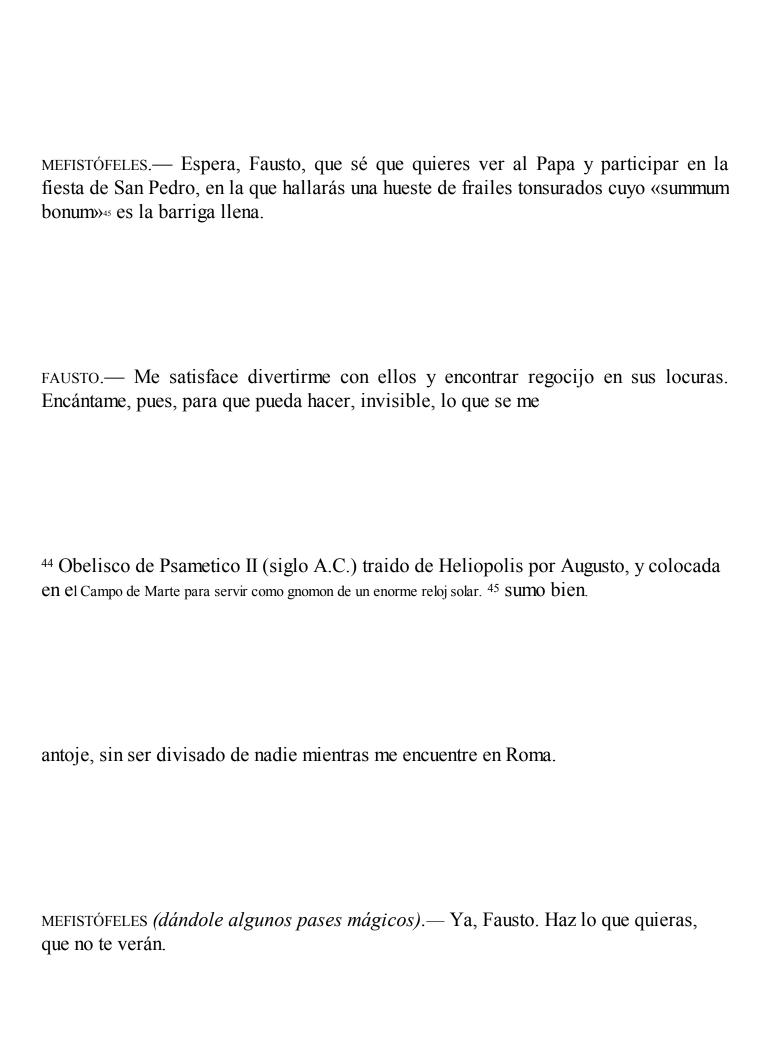
Roma. El palacio del Papa. Entran FAUSTO y MEFISTÓFELES

FAUSTO.— Ya pasamos deleitosamente, mi buen Mefistófeles, la majestuosa ciudad de Trier, rodeada de airosas cumbres, con muros de pedernal y profundos lagos, inexpugnable para cualquier príncipe conquistador. Luego, desde París, andando por el reino de Francia, vimos el río Maine desembocar

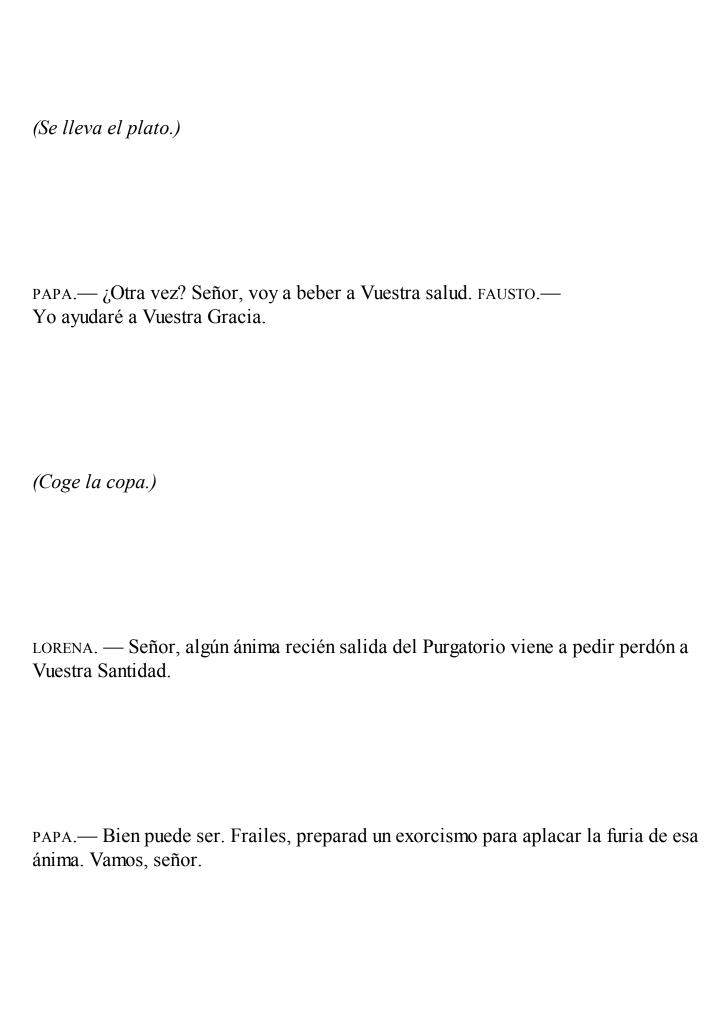
⁴² Primer movil. Así denomino Aristoteles al primer cielo, cuyo movimiento le es comunicado por el primer motor o motor inmovil. El primer movil es el cielo que Dante denomina cristalino, mas alla del cual admite el cielo empíreo o sede de los beatos. ⁴³ Fausto está en la busqueda del conocimiento absoluto. Se presenta como un verdadero hombre del Renacimiento por su apetito de todo conocimiento y su amor a la belleza.

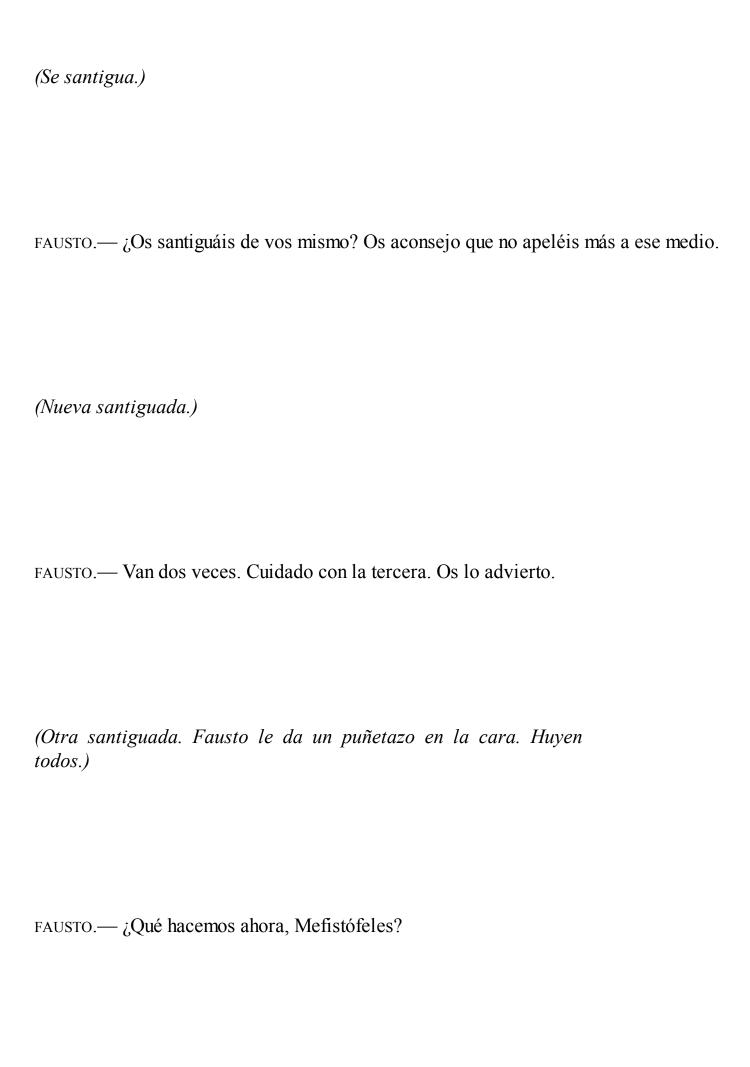
en el Rin, en cuyas orillas crecen fructíferas viñas. Marchamos después a la rica Campania y Nápoles, de bellos y espléndidos edificios, gratos a los ojos, de rectas calles pavimentadas del mejor ladrillo, que parten la ciudad en cuatro barrios iguales. Vimos del culto Maro la dorada tumba que cortó, en la longitud de una milla inglesa, sobre una roca, en una sola noche. De allí fuimos a Venecia, Padua y las demás





(Suena una trompeta. Entran el Papa y el cardenal de Lorena para dirigirse al festín, asistidos por frailes.)
PAPA.— Señor de Lorena, ¿os placerá sentaros? FAUSTO. — Hacedlo y el diablo os ahogue. PAPA.— ¿Cómo? ¿Quién habla? Mirad a ver, frailes. FRAILES (buscando afanosamente).— Con permiso de Vuestra Santidad, no hay
nadie.
PAPA.— Señor, aquí hay un delicado plato que me ha enviado el obispo de Milán. FAUSTO.— Gracias, señor. PAPA.— ¿Cómo? ¿Quién me ha arrebatado esa vianda? ¿No miráis a ver? Este
plato, señor, me lo ha enviado el cardenal de Florencia. FAUSTO Verdad es.



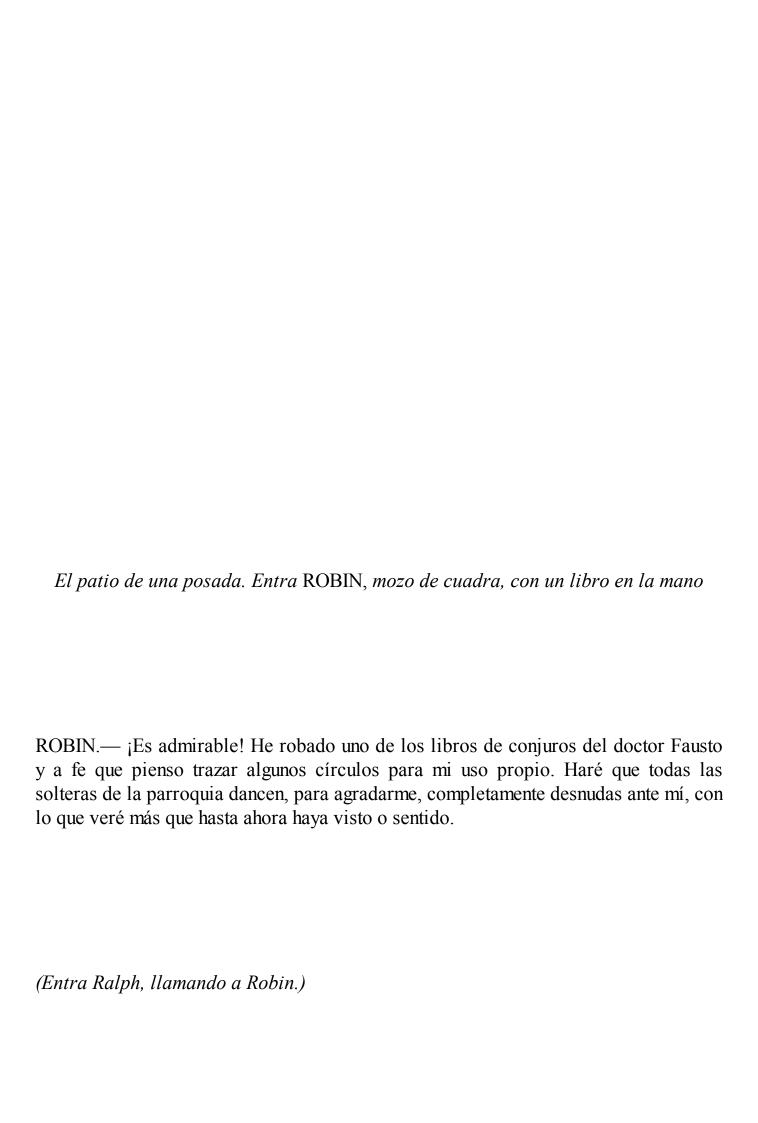


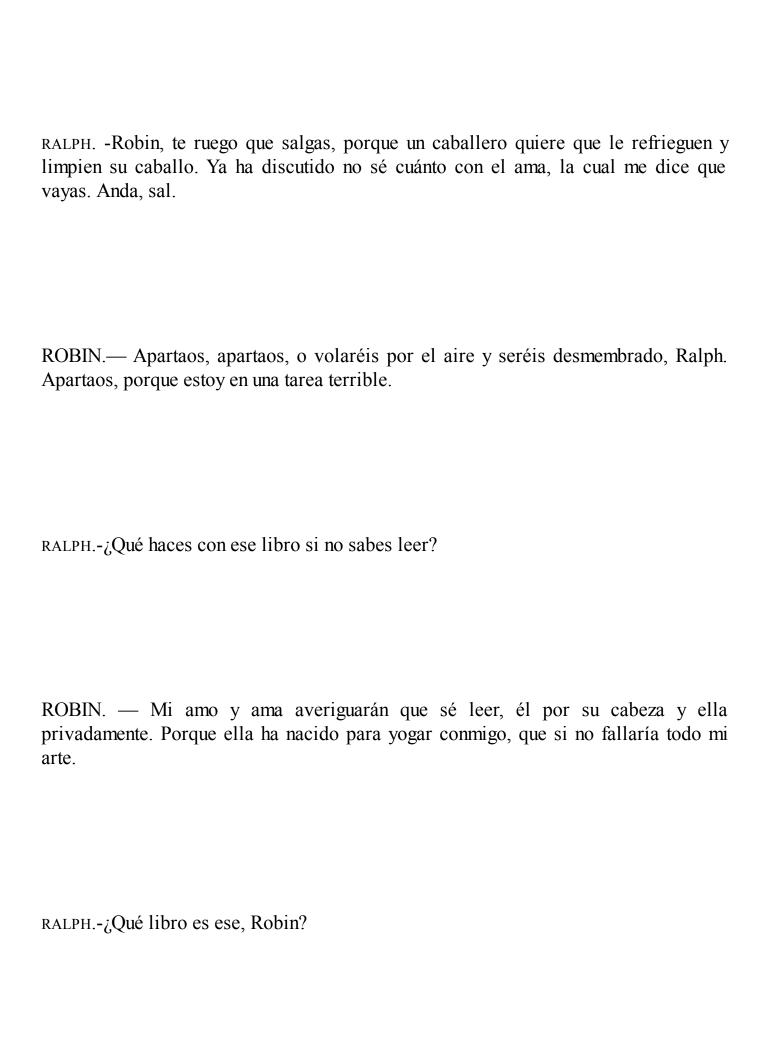
MEFISTÓFELES. — No lo sé. Pero nos maldecirán con campanillas, libro y velas.
FAUSTO.— ¡Campanilla, libro y velas, campanilla, libro y velas para maldecir a Fausto, condenándole al infierno! Y oiremos a un cerdo gruñir, a un ternero balar y rebuznar a un burro, porque hoy es el día de San Pedro.
(Entran todos los frailes para entonar el exorcismo.)
FRAILE PRIMEROAl avío, hermanos, con toda devoción. <i>(Cantan.)</i> ¡Maldito sea el que robó de la mesa la vianda de Su Santidad!
Maledicat Dominus!46
¡Maldito sea el que dió a Su Santidad un golpe en la cara!

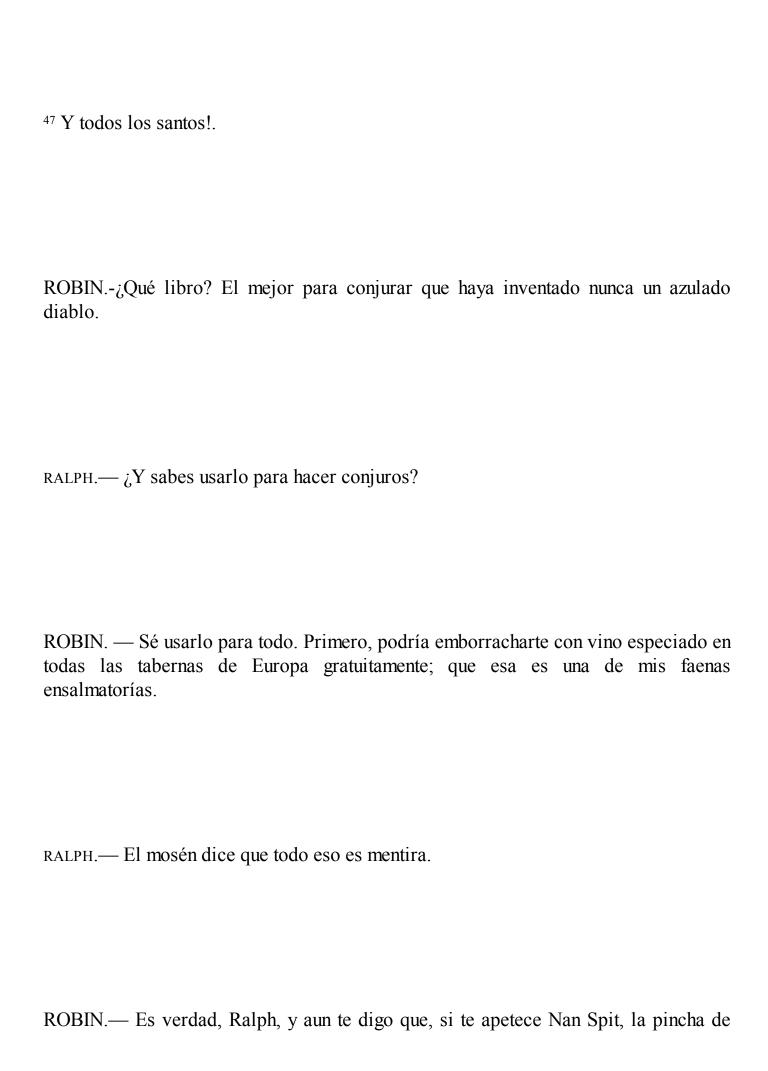
Maledicat Dominus!
¡Maldito sea el que dió a Fray Sandelo un golpe en la cabeza!
Maledicat Dominus!
¡Maldito sea el que cogió el vino de Su Santidad!
⁴⁶ Que lo maldiga el Señor!.
Maledicat Dominus!

Et omnes Sancti!47	
¡Amén!	
(Mefistófeles y Fausto aporrean a los frailes y les tiran p	vetardos.
Salen.)	

ESCENA II

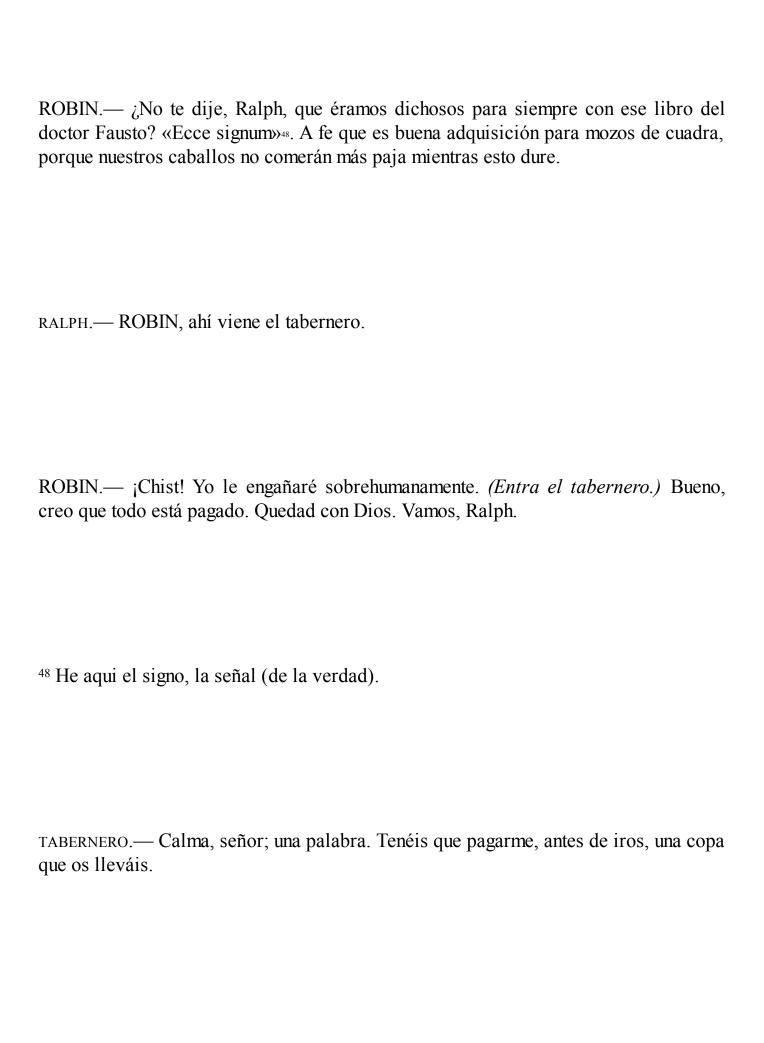


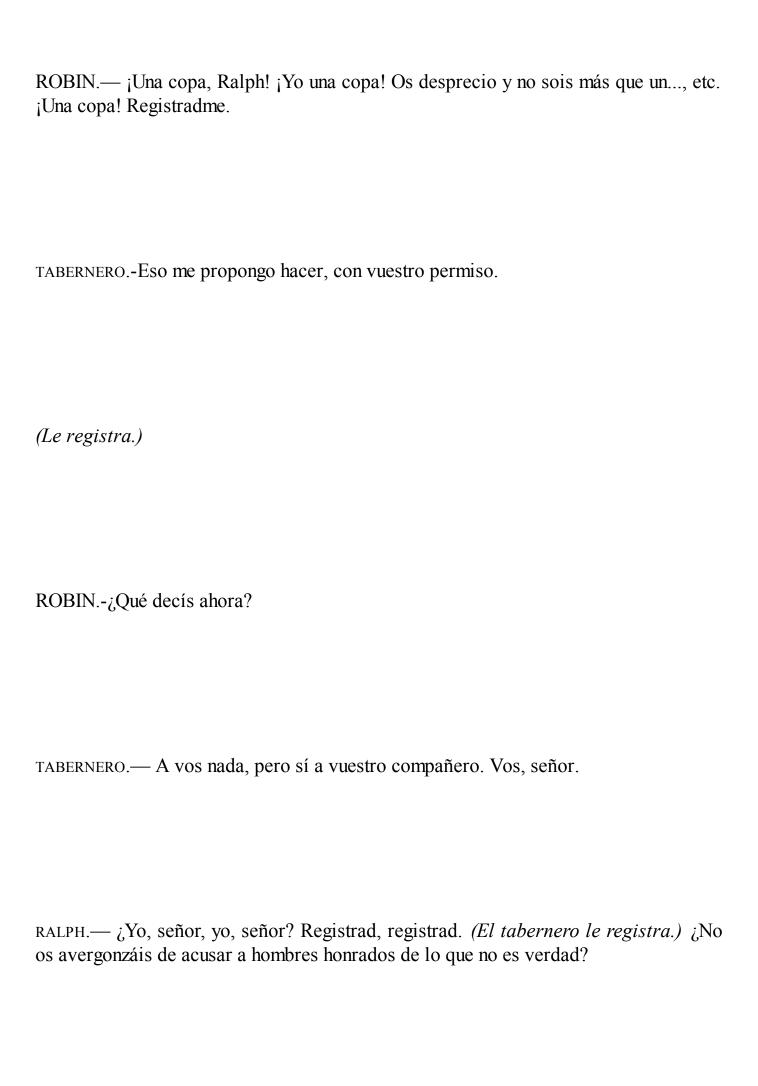




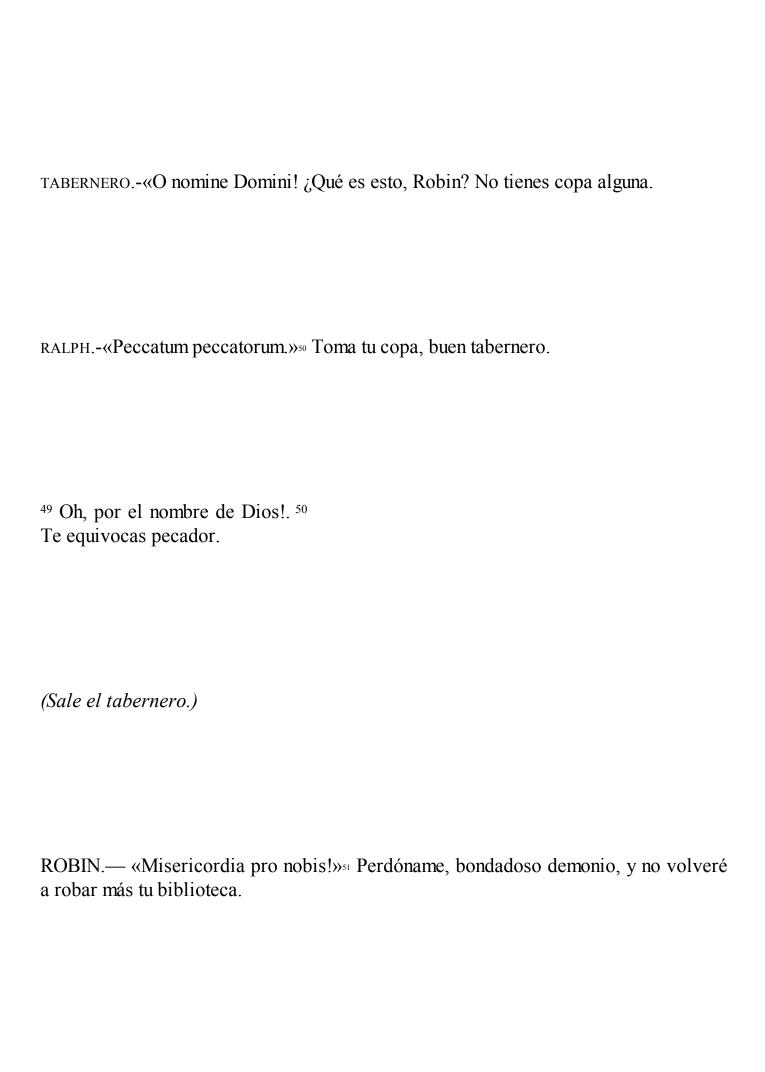
cocina, podrás tenerla y usarla tan a menudo como quieras, a medianoche.
RALPH.— Buen Robin, ¿puedo tener a Nan Spit para mi uso? Con esa condición yo alimentaré a tu diablo con carne de caballo mientras viva, sin cobrarle nada.
ROBIN.— No se hable más, buen Ralph. Vayamos a limpiarnos las botas, que están muy sucias, y luego nos aplicaremos a nuestros hechizos, en nombre del diablo.
(Salen.)
ESCENA III

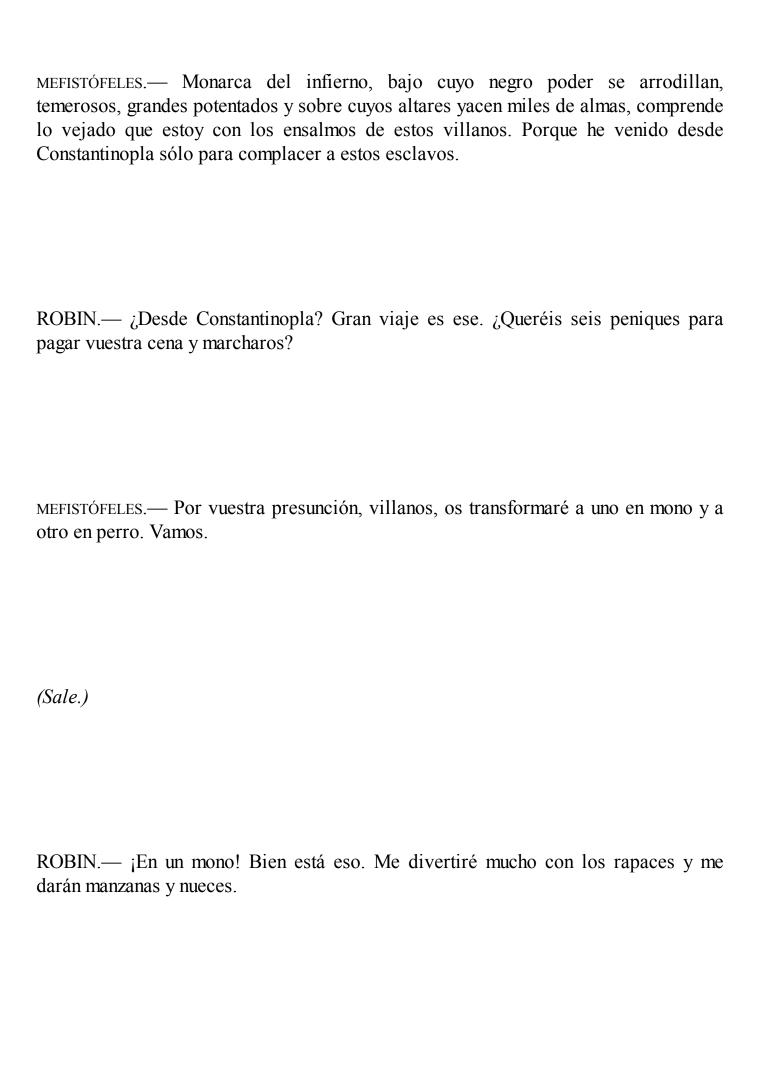
Entran RALPH y ROBIN con una copa de plata.





TABERNERO.— Pues uno de vosotros me ha quitado esa copa.
ROBIN. — Yo te enseñaré a calumniar a hombres honrados. ¡Ya te daré yo la copa! Yo os castigaré, en nombre de Belcebú. <i>(Aparte a Ralph.)</i> Cuida de la copa, Ralph.
TABERNERO¿Qué queréis decir?
ROBIN.— Ya os lo diré. <i>(Leyendo su libro.)</i> «Sanctobulorum Periphrasticon». Yo os haré ver lo que es bueno, tabernero. <i>(Aparte a Ralph.)</i> Cuida de la copa, Ralph «Polypragmos Belseborams framanto pacostiphos tost, Mephistophilis, etc.».
(Entra Mefistófeles, seguido de diablillos. Todos corren.)





RALPHY yo tendré que ser perro.
ROBIN.— Pues te pasarás la vida con la cabeza en la escudilla del potaje.
(Salen.)
⁵¹ Ten misericordia de nosotros!
ACTO IV

PRÓLOGO

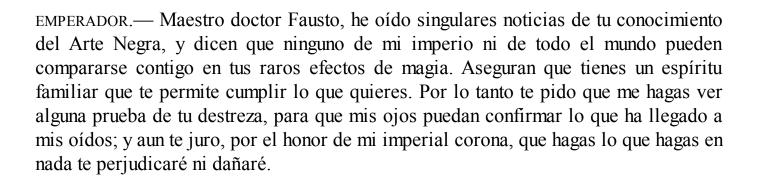
Entra el CORO

Cuando Fausto a su guisa hubo visto las más raras cosas y las egregias cortes de los reyes, suspendió sus andanzas y volvió a su tierra, donde su ausencia preocupaba mucho a sus amigos e íntimos compañeros. Los cuales celebraron **su** feliz regreso con buenas palabras y en su discurso sobre **lo** que le había ocurrido durante su viaje a través del mundo y el aire, le formularon preguntas de astronomía a las que Fausto respondió con tan docta pericia que todos admiraron y se maravillaron de su talento. Su fama difundióse por toda la tierra, e incluso llegó a oídos del emperador Carlos Quinto, en cuyo palacio, a la sazón, está siendo festejado Fausto por él y sus nobles. Y lo que hizo, en prueba de su arte, no lo diremos, que vuestros ojos lo verán ejecutar.

(Mutis

ESCENA PRIMERA

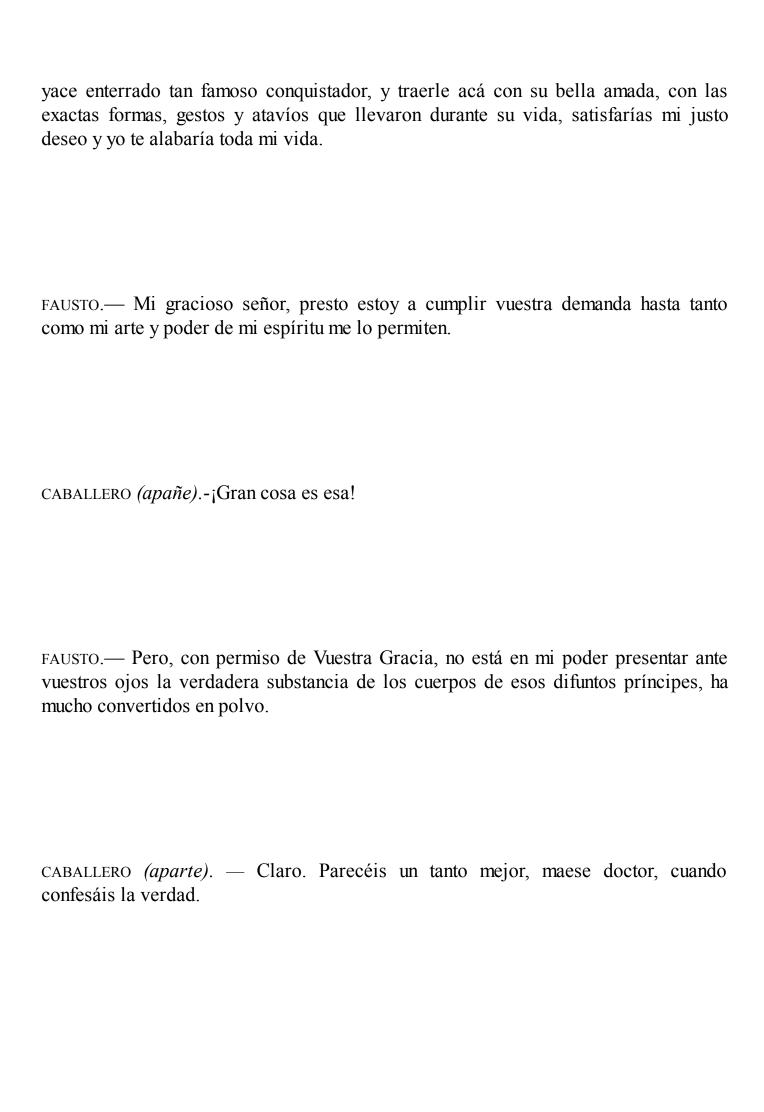
Palacio del Emperador. Entran el EMPERADOR, FAUSTO y un CABALLERO con criados

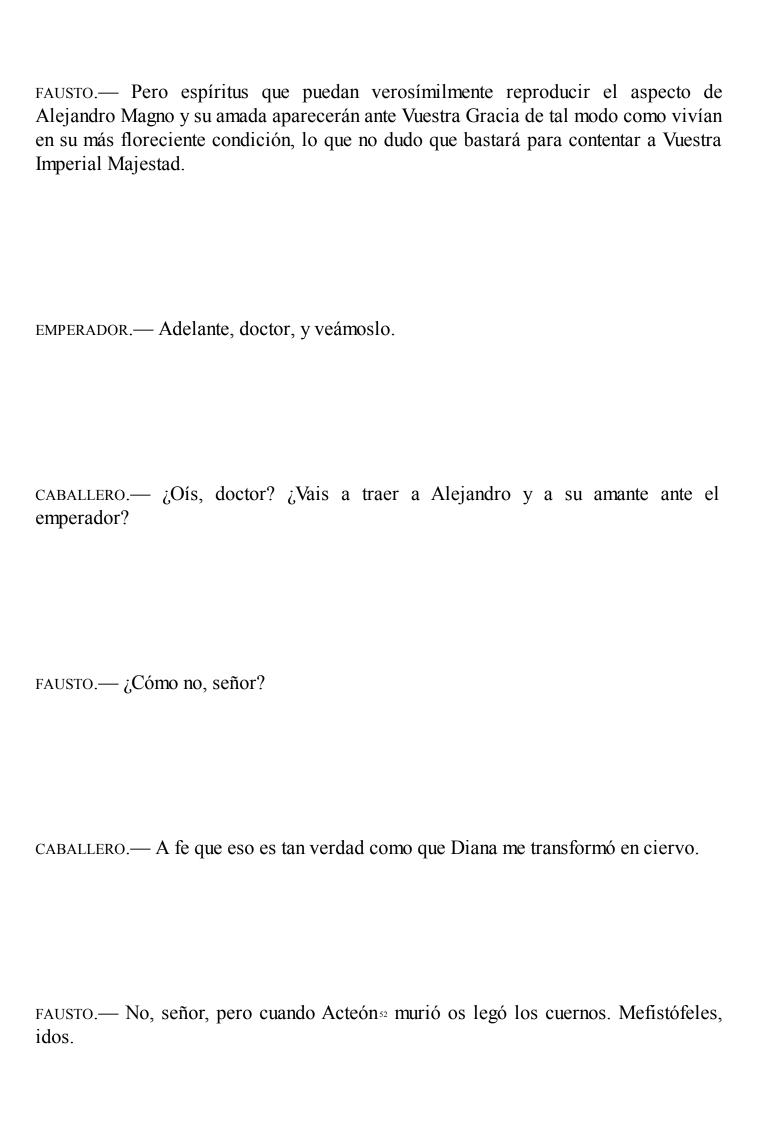


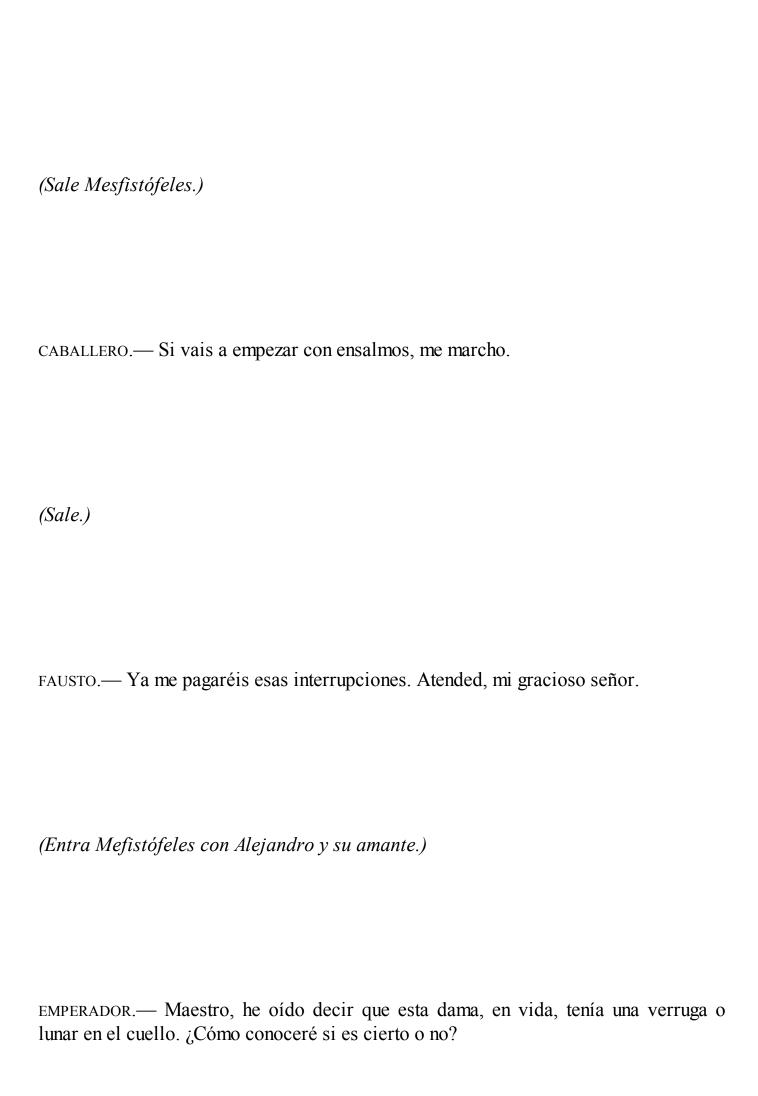
CABALLERO (apañe).— ¡Vaya un conjurador!

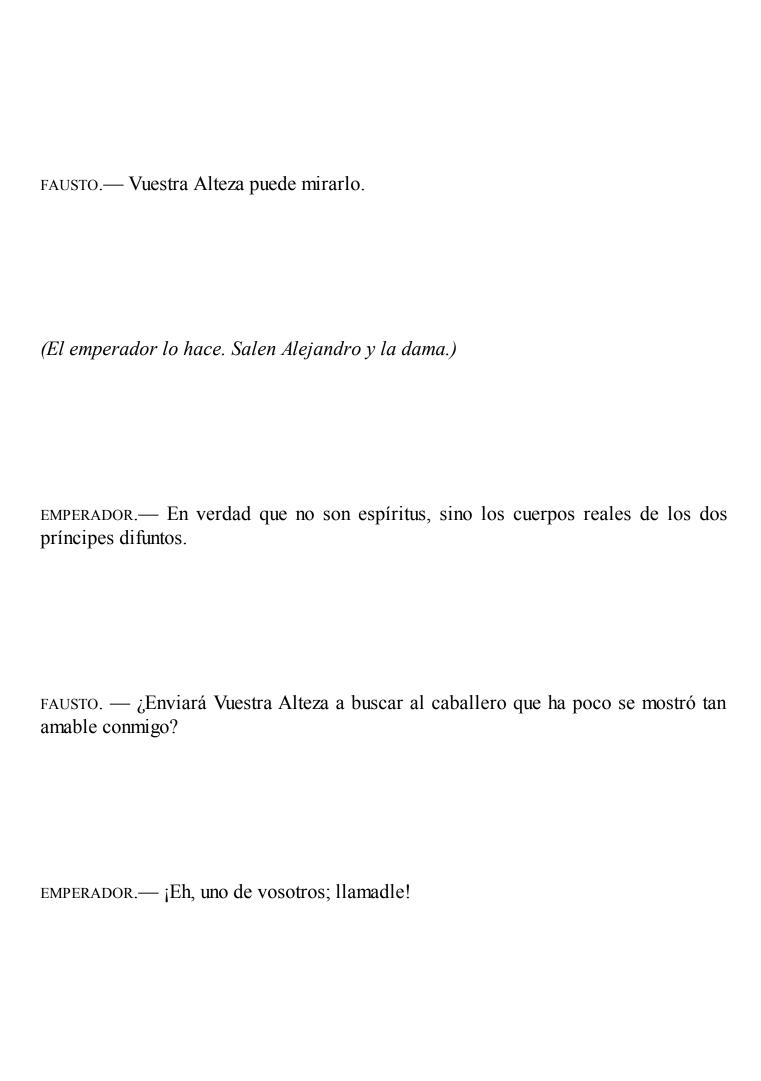
FAUSTO.— Mi gracioso soberano, aunque soy muy inferior a lo que os han dicho, e indigno además del honor de Vuestra Imperial Majestad, no obstante, por el amor y obligación que me mostráis, dispuesto estoy a hacer lo que Vuestra Majestad me mande.

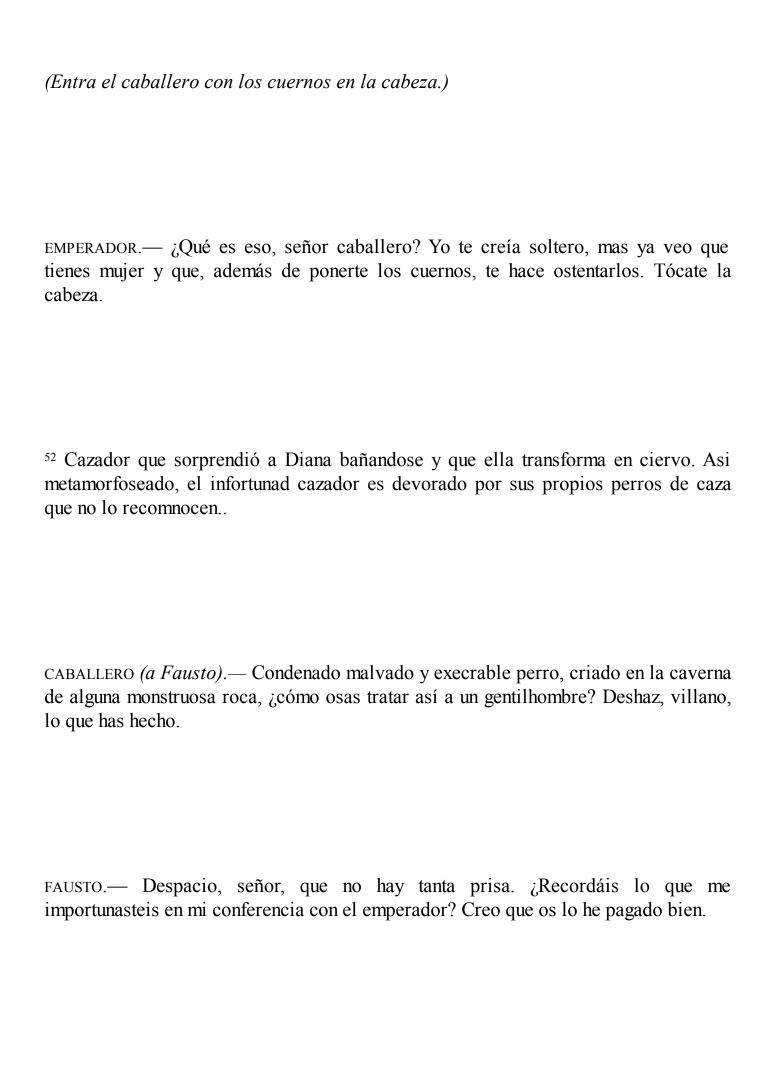
EMPERADOR.— Entonces, doctor Fausto, oye lo que voy a decirte. Estado yo ha rato solitario en mi gabinete, acudiéronme varios pensamientos acerca del honor de mis antecesores, que habían hecho tanta proezas, ganado tantas riquezas y sometido tantos reinos, que temo que nunca lleguemos nosotros a alcanzar tal grado de alto renombre y gran autoridad. Entre cuyos reyes figura Alejandro Magno, pináculo de la preeminencia del mundo y cuyos gloriosos actos con sus brillantes rayos alumbran la tierra. Por ello, cuando oigo hablar de él duéleme en el alma no haberle visto nunca, y si tú, por la pericia de tu arte, pudieras alzar a ese hombre de las huecas criptas donde

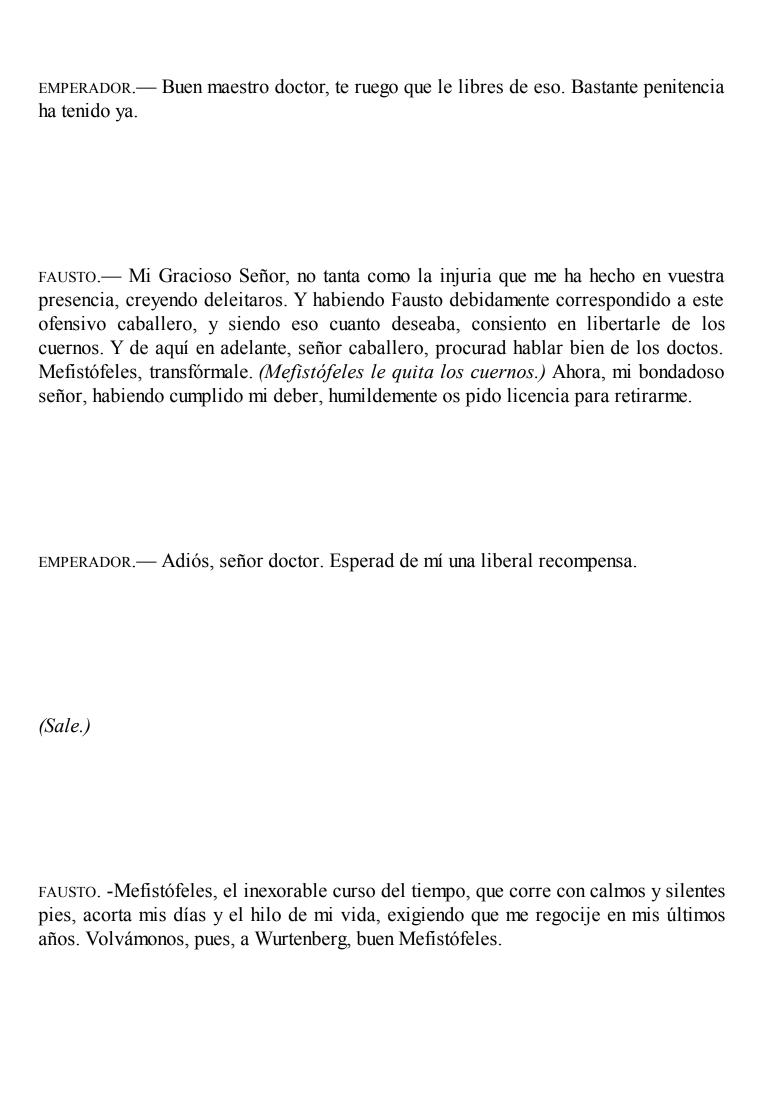












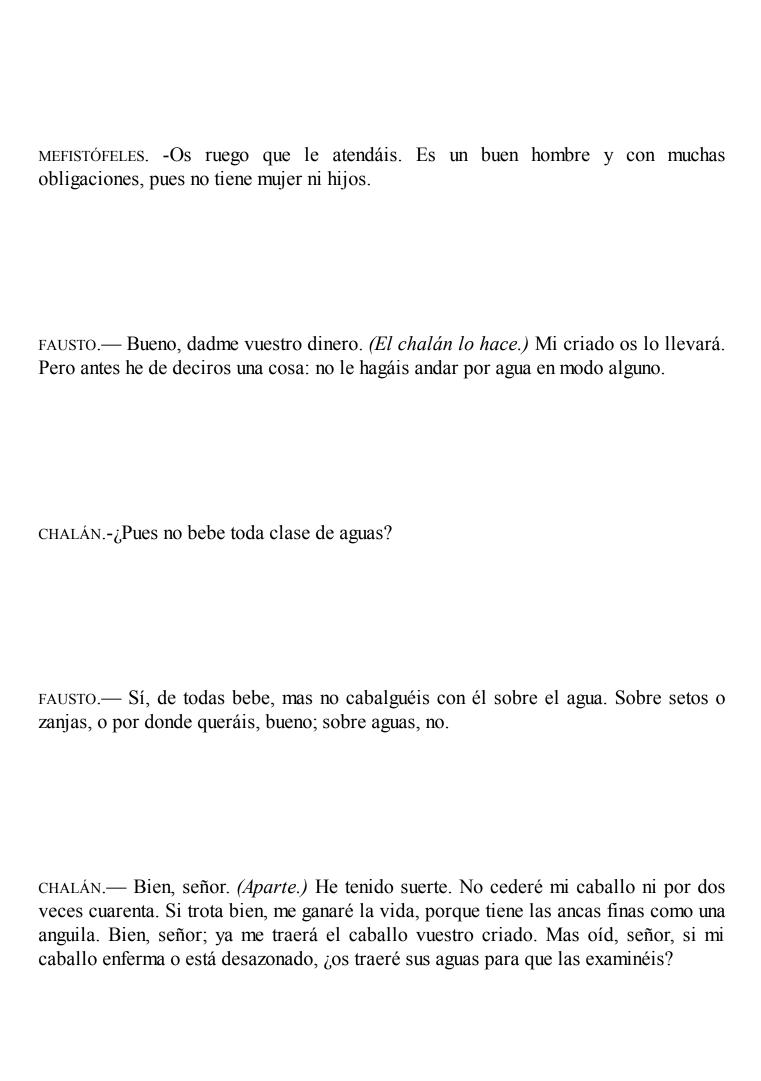
MEFISTÓFELES.-¿Iréis a pie o a caballo?

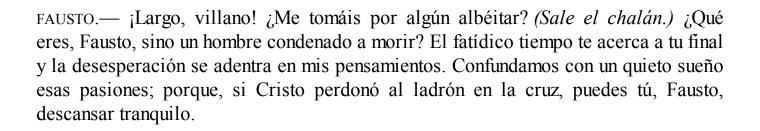
FAUSTO.— Hasta pasar este apacible verdor iré a pie.

ESCENA II

La casa de FAUSTO. Entra un CHALÁN

CHALÁNHe pasado todo el día buscando a un maese de esos que saben cosas. (Entrar Fausto y Mefistófeles.) ¡Cielos, ahí está! Dios os guarde, señor doctor.
FAUSTO.— ¿Qué hay, chalán? Bienvenido seáis.
CHALÁNOíd, señor: os traigo cuarenta pesos por vuestro caballo.
FAUSTO. — No puedo venderlo en eso. Si pagas cincuenta, llévatelo.
CHALÁN.— ¡Ay, señor, no tengo! Habladle por mí <i>(a Mefistófeles.)</i>

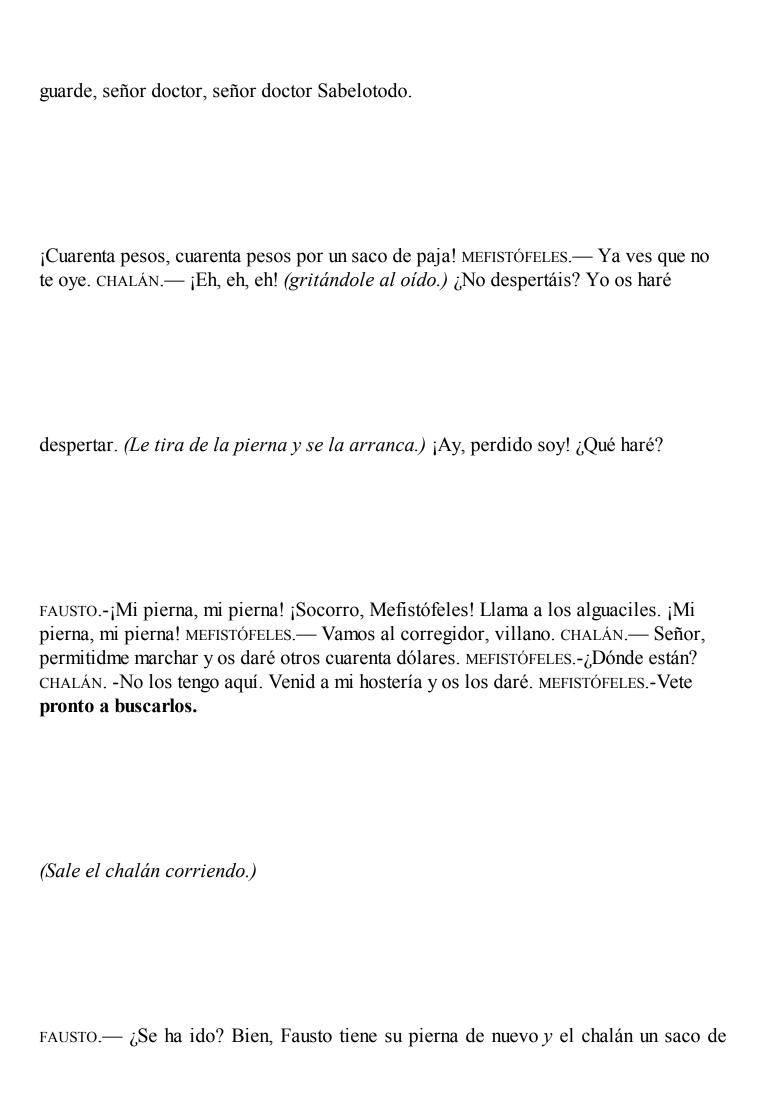


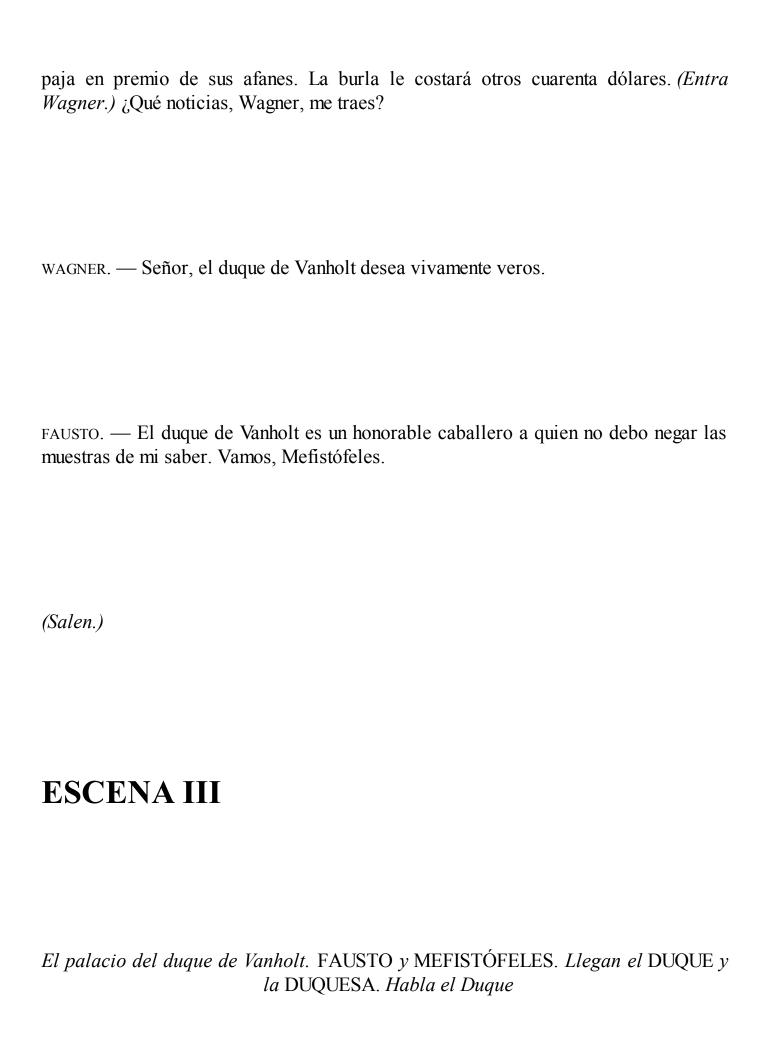


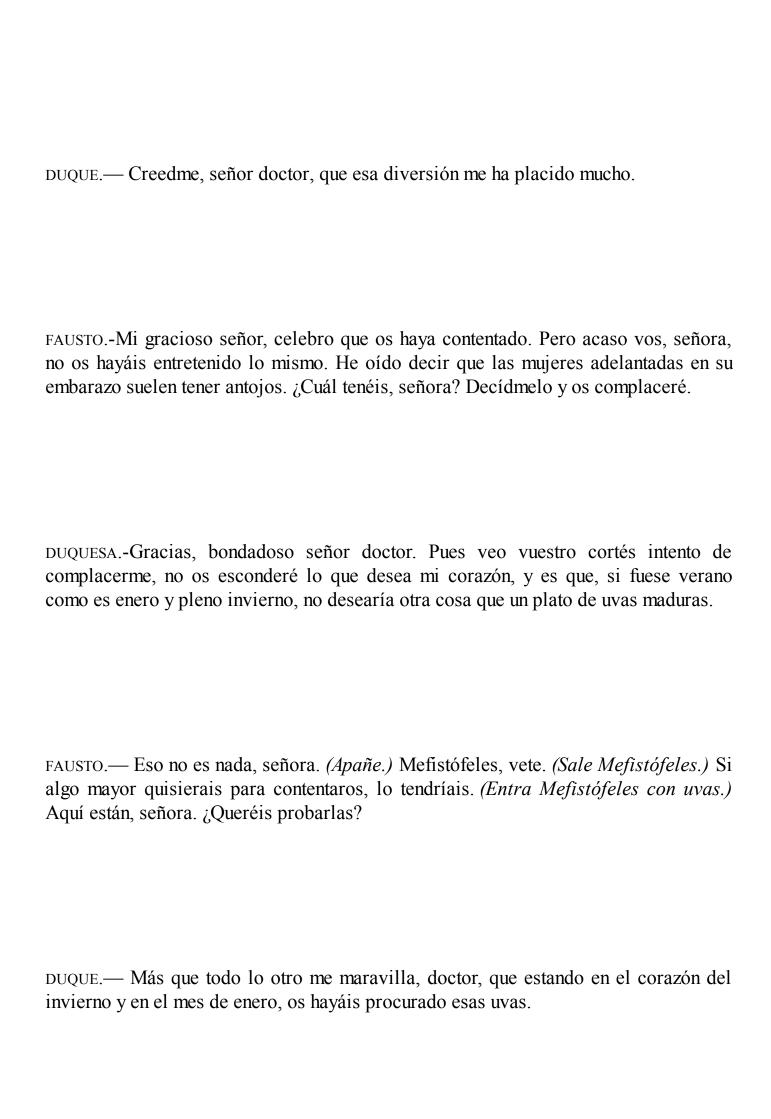
(Se duerme en su silla. Entra el chalán, húmedo y lloroso.)

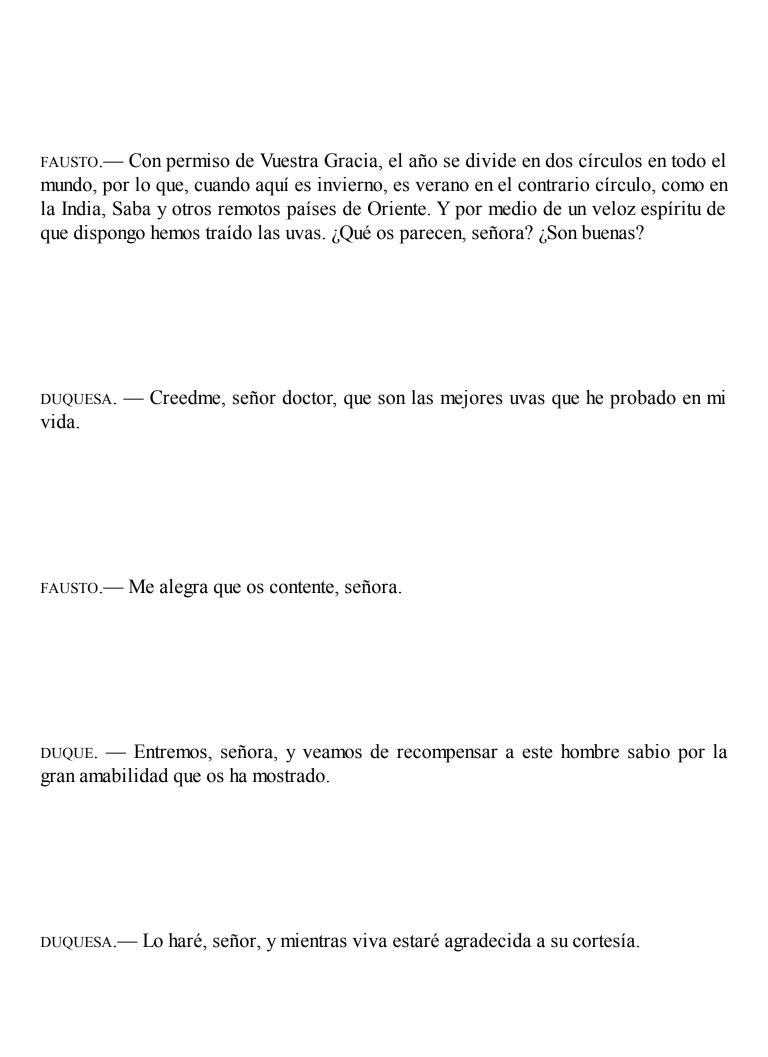
CHALÁN. -¡ Ay, ay! ¿ El doctor? ¡ Dios! El doctor Lopus no fue nunca como éste, que me ha dado una purga de cuarenta pesos, los cuales no veré nunca más. No obstante, la verdad es que soy un asno y que debí dejarme guiar por él, pues ya me dijo que no debía cabalgar por agua con el caballo. Mas yo, pensando que el caballo poseía alguna rara cualidad, entré con él en la albarca que hay a la salida del pueblo. Y apenas en su centro estuve, el caballo se desvaneció y me encontré sentado a horcajadas en un saco de paja y más cerca de ahogarme que nunca en mi vida. Pero yo veré al doctor y recobraré mis cuarenta pesos, o le haré pagar aún más caro el caballo. ¡Ah, ahí está su espolique! Eh, bufón, ¿dónde está vuestro señor?

MEFISTÓFELES.— ¿Qué queréis? No podéis hablar con él. CHALÁN.— Pues hablaré con él. MEFISTÓFELES.-Está dormido. Venid en otro momento. CHALÁN.-Hablaré con él ahora si no queréis que le rompa los cristales. MEFISTÓFELES.— Te digo que no ha dormido hace ocho meses. CHALÁN. — Y no dormiré en ocho semanas si no hablo con él. MEFISTÓFELES.-Mírale profundamente dormido. CHALÁN.— Sí, él es. Dios os









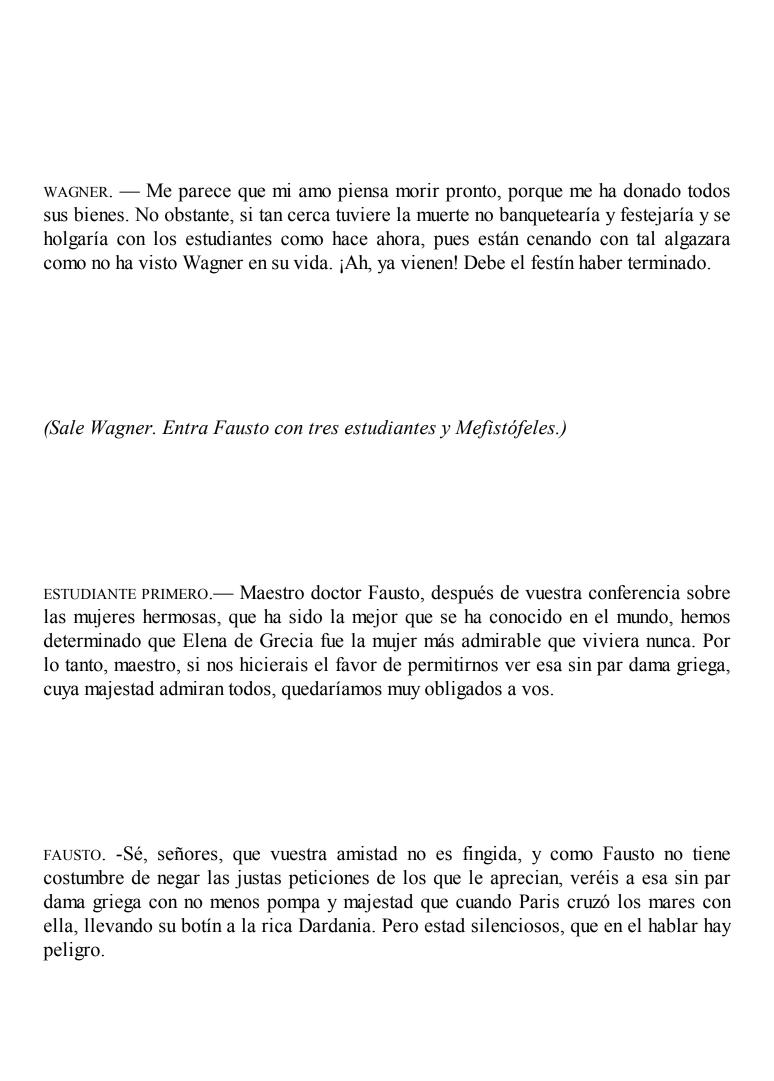
FAUSTO.— Humildemente lo agradezco a Vuestra Gracia.

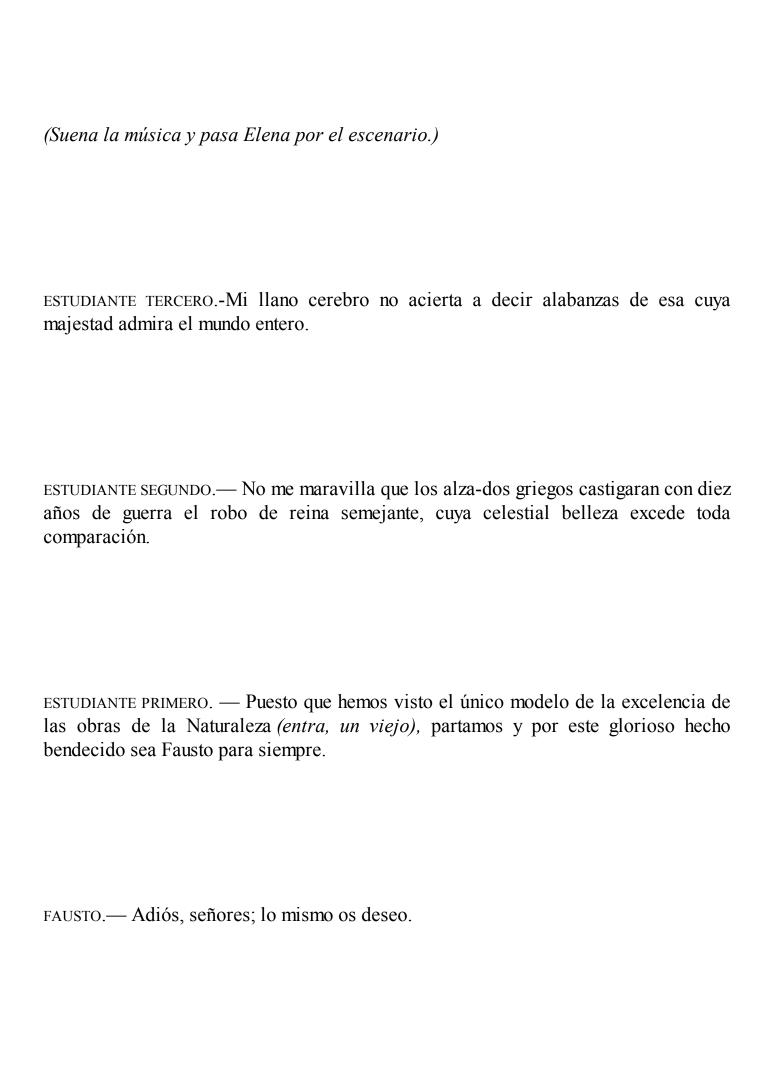
DUQUE.-Venid, maestro doctor; seguidnos y recibiréis vuestra recompensa.

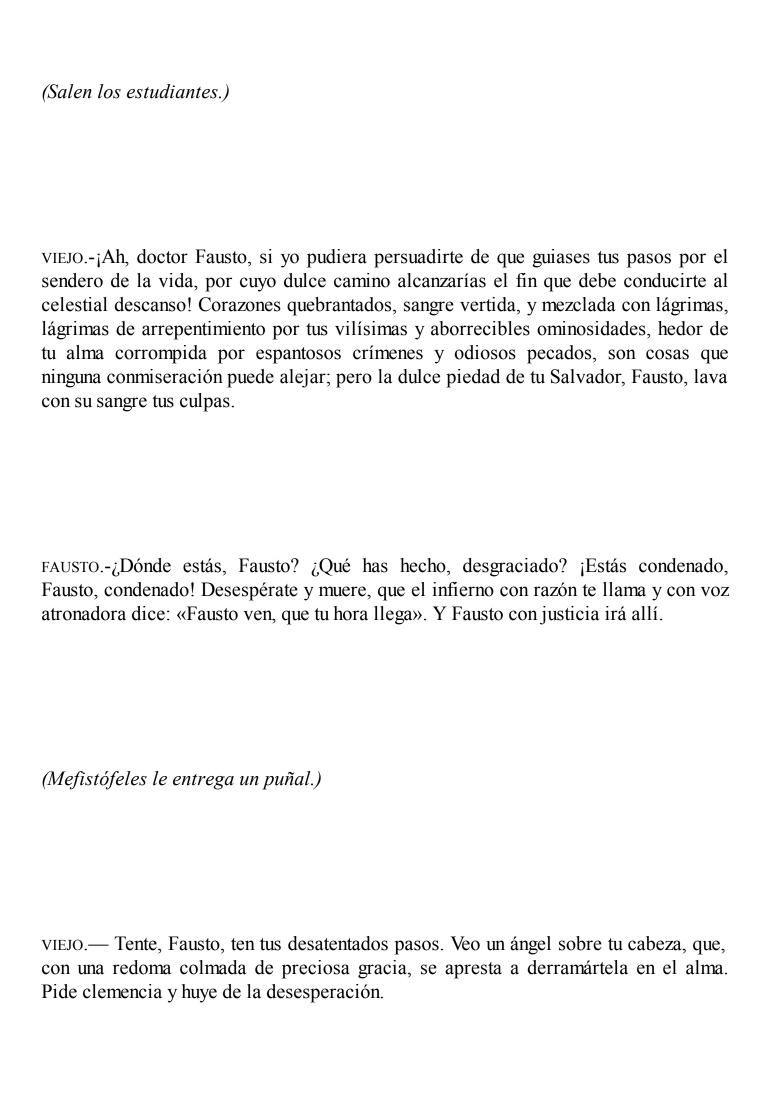
(Salen.)

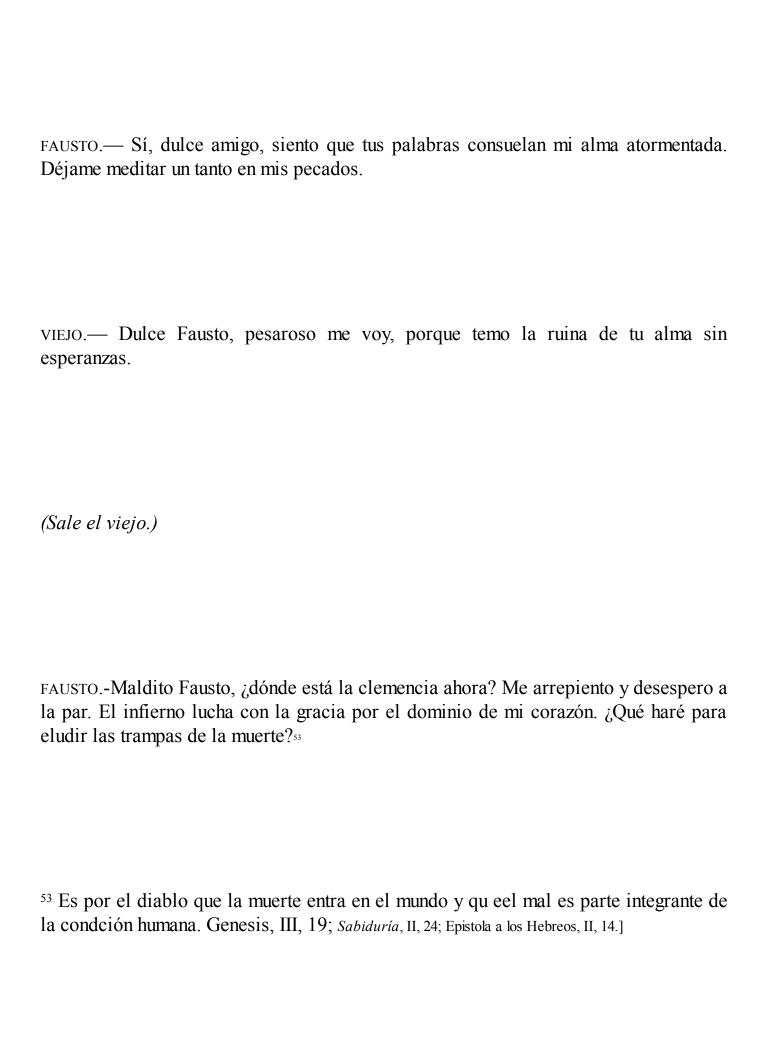
ACTO V

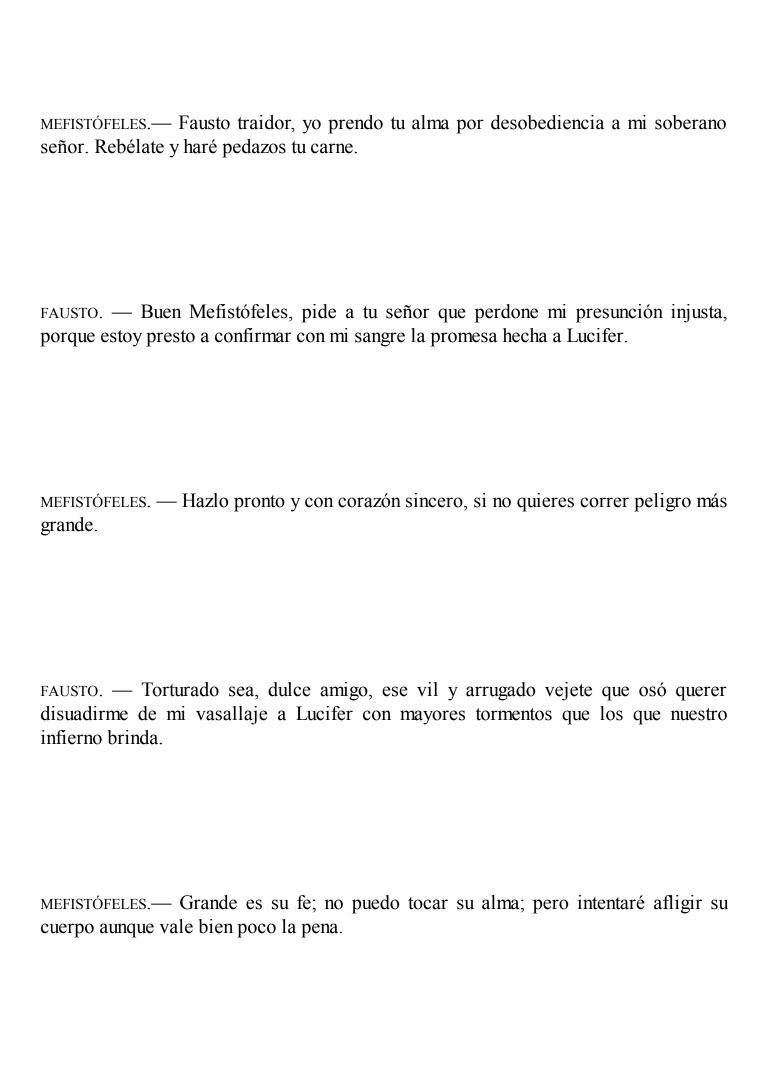
ESCENA PRIMERA

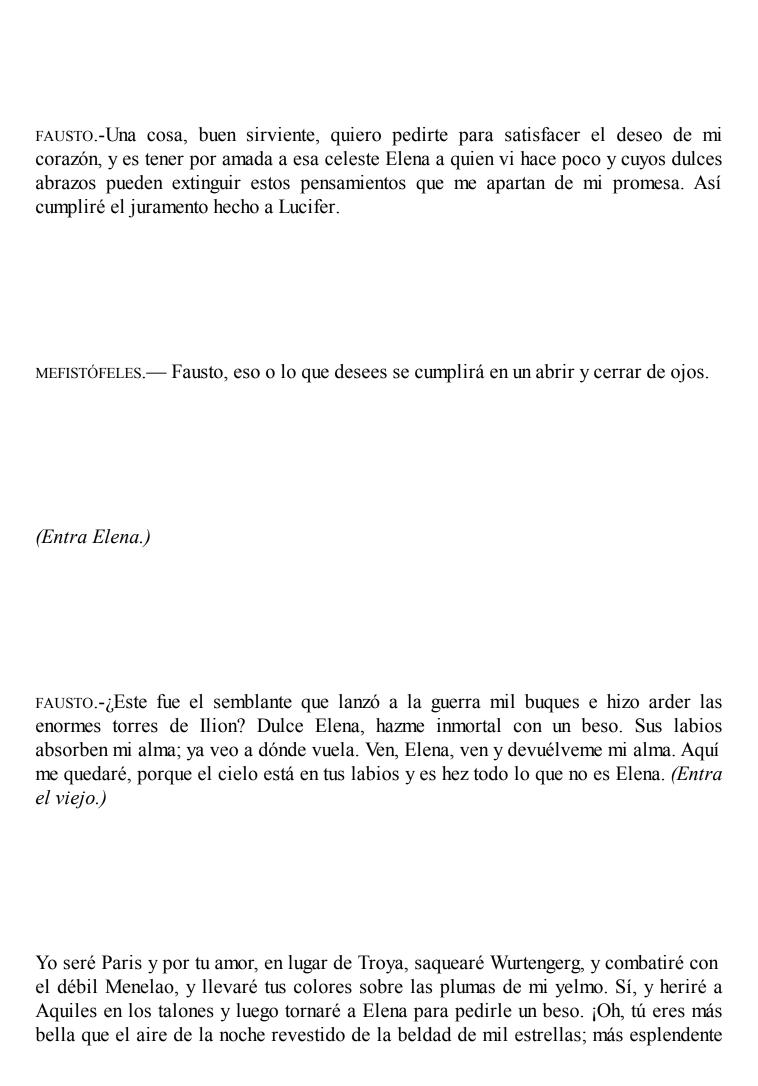


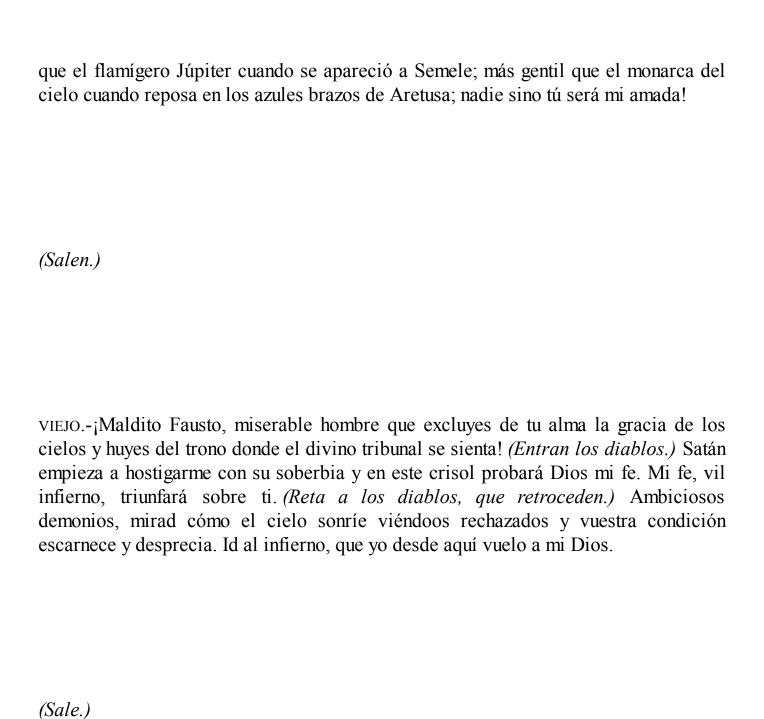






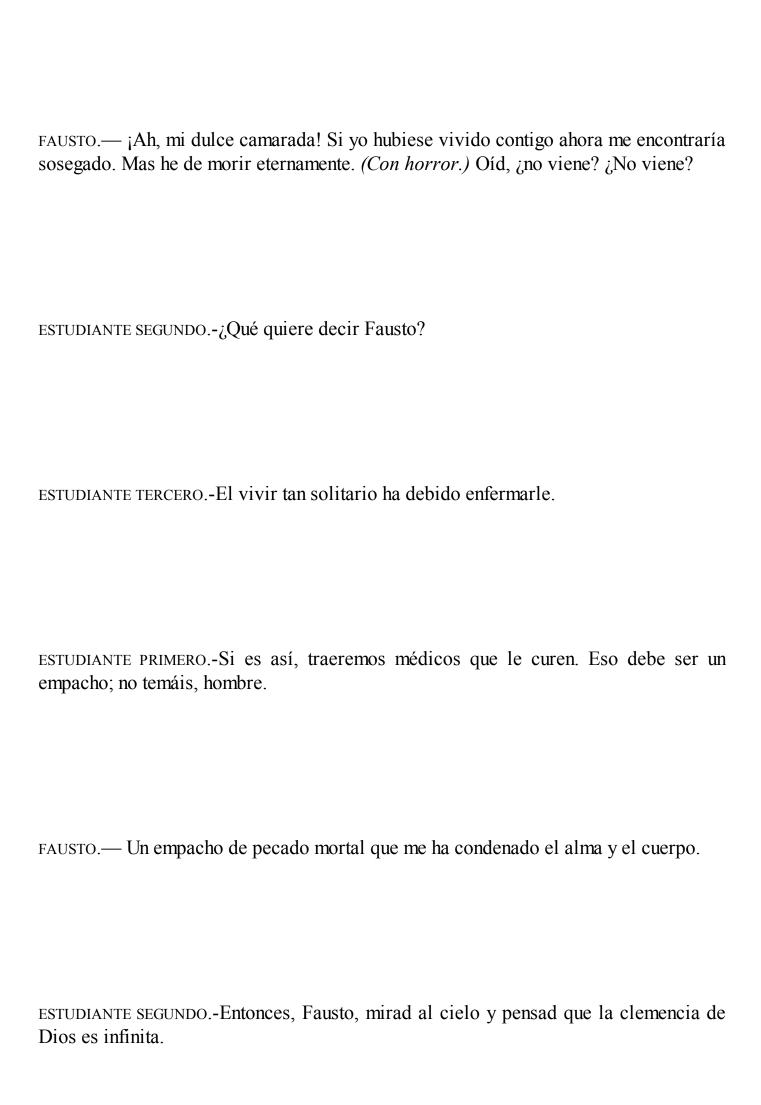


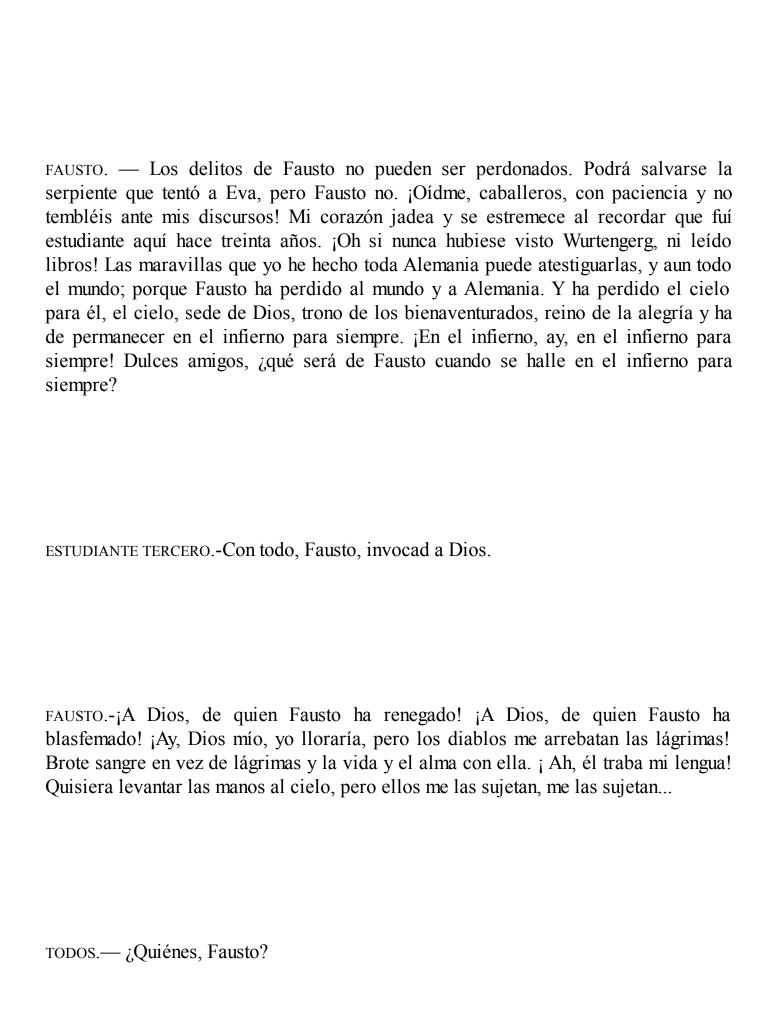




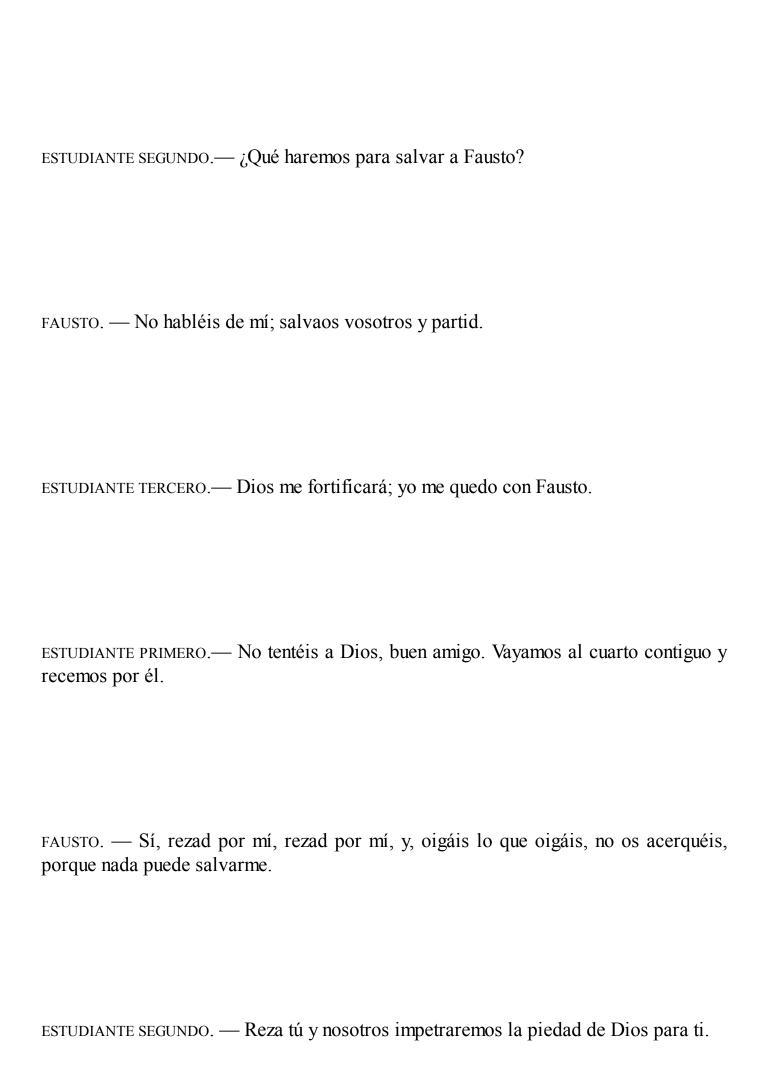
ESCENA II

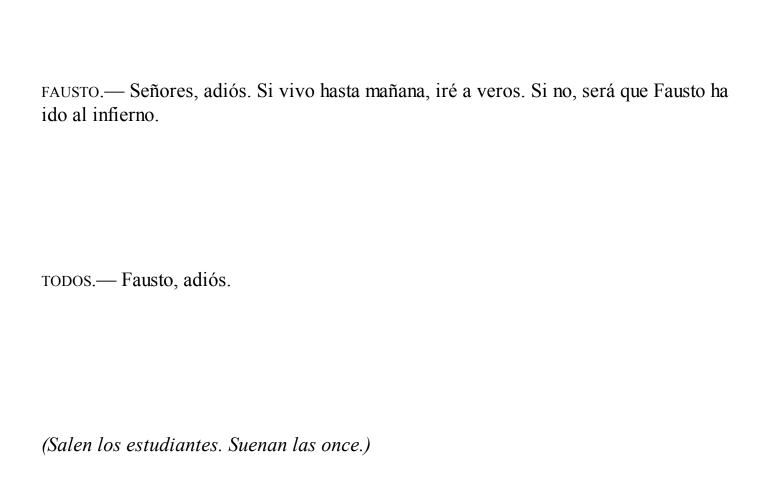












FAUSTO. — ¡ Ah, Fausto, una hora escasa te queda de vida y luego serás condenado perpetuamente! Deteneos, móviles esferas de los cielos, cese el tiempo y nunca llegue la media noche. Ojo de la hermosa Naturaleza, álzate de nuevo y haz un perpetuo día, o haz que esta hora sea un año, un mes, una semana, un día natural, para que pueda Fausto arrepentirse y salvar su alma. «O lente, lente currite, noctis equi!» Las estrellas muévense aún, el tiempo corre, el reloj suena, vendrá el demonio y Fausto será condenado. ¡Oh, quiero ascender hacia Dios! ¿Quién me impele hacia abajo? Ved, ved, cómo corre la sangre de Cristo por el firmamento. Una gota, media gota, salvarían mi alma, ¡oh, Cristo mío! ¡No desgarréis mi corazón porque nombre a mi Cristo! No, pues seguiré llamándole. Déjame, Lucifer. ¿Dónde está? Se ha ido y ahora veo a Dios extender su brazo y plegar su airada frente. Oteros y montañas, venid, venid, y caed sobre mí, y escondedme de la pesada cólera de Dios. ¡No, no! ¡Ah, quiero huir y esconderme en las entrañas de la tierra! ¡Tierra, ábrete! Mas no, no quiere acogerme. Estrellas que presidisteis mi nacimiento y por cuya

influencia se me otorgó la muerte y el infierno, llevaos a Fausto, cual confusa bruma, al interior de vuestras laberínticas nubes, para que, cuando me expeláis al aire, mis

⁵⁴ Oh! lento, corre lento, caballo de la noche.

miembros se desprendan de vuestras humosas bocas a fin de que pueda mi alma elevarse a los cielos. (Suena el reloj.) Media hora ha pasado y todo pasará en breve. ¡Oh, Dios, si tú no tienes compasión de mi alma, con todo, por el amor de Cristo, cuya sangre me redimiera, pon algún límite a mi penar incesante! Haz que Fausto viva en el infierno mil o cien mil años, pero que se salve al fin. Mas no hay límite alguno para las almas condenadas. ¿Por qué no eres una criatura carente de alma? ¿Por qué has de tener espíritu inmortal? Si las metempsícosis de Pitágoras fueran verdaderas, mi alma, huyendo de mí, se cambiaría en alguna bestia bruta. Las bestias son felices porque cuando mueren sus almas se disuelven pronto en los elementos, mientras la mía vivirá para ser atormentada en el infierno y maldecida por los padres que me engendraron. Fausto, maldícete y maldice a Lucifer que te ha privado de la alegría de los cielos. (El reloj da las doce.) ¡Ya suena, ya suena! Ahora, cuerpo, tórnate en aire, que si no Lucifer te llevará velozmente al infierno. (Truenos y relámpagos.) transfórmate en menudas gotas de agua y cae en el océano para que nunca te encuentren! (Entran los diablos.) ¡Dios mío, Dios mío, no me miréis tan airado! Áspides y serpientes, dejadme respirar un poco. No te abras, infierno horrible. ¡Lucifer, no vengas! ¡Yo quemaré mis libros! ¡Ah, Mefistófeles! (Salen los diablos con él. Entra el coro.) Cortada ha sido la rama que podía haber medrado derecha y quemado está el laurel de Apolo que antaño creciera dentro de este hombre sabio. Fausto se ha ido; mirad su infernal caída y que su diabólica suerte exhorte a los discretos a pensar en el mal de las cosas ilícitas, cuya profundidad consiente a los talentos eminentes practicar más de aquello que el poder celeste permite.